

53 10  
CARTA DEL PADRE DIEGO DE CELADA, y

Rector del Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid, para los Superiores, y Religiosos de la Compañia de Iesus desta Prouincia, sobre la muerte, y virtudes del Padre Iuan Eusebio Nieremberg de la Compañia de Iesus.

PAX CHRISTI, &c.

**D**omingo siete de Abril a las dos de la mañana fue nuestro Señor seruido de llevar para si (como esperamos) al Padre Iuan Eusebio Nieremberg, natural de Madrid, professo de quatro votos, de edad de 63 años, y 44. de Compañia. Su enfermedad fue vna continuada de muchos años, en que no tuuo dia de salud, porque en todos ellos le siguieron nehaques tan penosos de dolores continuos, de accidentes que le sobreuenia de mas apriero a diferentes tiempos, que le tenian extenuadas las fuerzas: y hallandole, el rigor deste invierno quebrantado le ocasionó vna continuá calentura, que poco a poco le acabó recibidos con mucho tiempo los Sacramentos.

Y aunque las virtudes, y exemplos, que nos ha dado este venerable Varon en el discurso de su vida, las han publicado por todo el mundo sus escritos, en que copio las que con el continuo exercicio de todas ellas auia estampado primero viuamente en su alma, de que son traslados tantas obras espirituales como dictó, y dió a la estampa, pues el fruto, que há hecho en la Iglesia, es el mejor argumento del que rebosaua su espíritu, y pudiera remitir a la enseñanza de sus libros la noticia de su exemplar vida, como lo hizo san Gregorio Niseno a los escritos del Gran Basilio, para darle a conocer; toda via por el consuelo comun, y alienato que dá a los que tenemos la misma profesión, reconocer los pasos por donde heroicamente se adelantó en el camino de la perfeccion, quien viuó con nosotros, y supo viuir todo para Dios, apuntaré en esta carta las noticias, que he podido tomar, así de los muchos años que le comuniqué con familiaridad de trato estrecho, como de lo que me aseguran, y testifican personas de tan graue autoridad y peso, que dentro de los limites de fee humana se deue toda a su d'p'osicion con seguridad: quedando siempre con justo dolor, de q' su sumo silencio, y retirónos aya defraudado de la mayor parte del tesoro, que con tanto recato escondio en su coraçon.

Nació el Padre Iuan Eusebio en Madrid de padres Flamencos nobles, y ricos. Casaron a sus padres de edad muy entrada, y auian viuido catorze años sin tener sucesion; causa que era a su madre de grãde defension, y para alcanzar de nuestro Señor vn hijo, que deseara a sus oraciones, y supplicas continuas que hazia, añadia vn continuo exercicio de

obras de piedad, criando algunos niños pobres, y desamparados de sus padres, para merecer de la diuina liberalidad el que pretendia. Y auendo visitado por espacio de vn año, a este fin, vn santo Crucifixo, que se venera en la Parrochia de san Martin desta Corte, y es de antigua, y grande deuocion en ella, se le apareció el Crucifixo, y le allegaró, que auia oido su oracion, y que ya estava preñada: pero que advirtiesse, que si el hijo que le auia de nacer salia de España, le auia de ver malogrado, y rendria el suceslo llegando a 21 años de edad, que en aquella vision se representaua. Vió entonces su madre vn mancebo, que corriendo junto a la ribera de vn rio de Flandes vn cauallo, cayó hecho pedaços en vn momento, como herido de vn vaua de artilleria; tan preuendidos fueron sus riesgos en la diuina misericordia. Nació nuestro Eusebio, y como si conociera que deua su nacimiento a Iesus Crucificado, le hallauan muchas vezes en la cuna hecha la Cruz con los dos dedos pulgares, y mirandole con risa de alegría. y a imitacion de Christo Eusebio nuestro aprendió desde sus tiernos años a ser blando, y humilde de coraçon: claras muestras dió de su piedad, pues los regalillos con que le acariciaua su madre, y le repartia todos en aquella edad con los pobres. Holgaua de tratar con ellos con familiaridad, y teniendo dentro de su casa vno de los que sus padres auian criado de limosna, a este le respetaua como a hermano mayor, de manera, que aunque el pobre le trataua con aspereza de palabras, y llegaua a poner las manos en él muchas vezes, todas le sufría con grande tolerancia, y le citauo siempre agradecido a este exercicio de paciencia, que le ocasionó en aquellos años: es esta memoria al tiempo que entró en la Compañia, que fue muchos despues, le dexo sus vestidos por señal de su reconocimiento.

Queriale Dios para si, y le uale disponiendo con particulares fauores de su graua, que al mismo tiempo le ilustraua el entendimiento con el conocimiento de algunos misterios de nuestra santa Fe, verdades eternas, y desengaños de todo lo de acá, y le encendian la voluntad en afectos, y deseos de conseruar para su alma vn mancha de culpa, que le apartaua de Dios. Solos seis años tenia de edad, y oyendo que vnos imbuian a Dios, y otros a Christo bien nuestro, ac auendo hecho concepto de lo que vno y otro significaua, andaua con curiosidad de saber la

40  
diferencia, que no entendia hasta que yendo vn día a hacer un poco de agua, de repente le sobrevino tal illustracion, y como silencio del miterio de la Redempcion, y de la persona de Christo, que juntamente con ser Dios se hizo Hombre para morir por los hombres, que pareu superio, y como enagenado en la consideracion del alto miterio, que se le cito a conocer, quedandose por un rato con el vaso que lleuaua pendiente de la mano, admirado de la inefable bondad de Dios en hazer fuerzas por los hombres. Y este tan extraordinario fauor le siruio para adelante de despertador continuo para reconocer la liberalidad Diuina.

Criaronle sus padres con particular cuidado, dieronle Ayo, que ayudaua en su mejor educacion; y no delos por su virtud tomo despues el santo Abi-ro de Descalços del Carmen; otro por sus letras, auiendo tenido Catedras en la Vniuersidad de Alcalá, llegó a ser Obispo de Guadaluara, y renunciado despues el Obispado, y murio Religioso de nuestra Compania con singular opinion de vida exemplar; y con la ensenanza de tan estimables Maestros se iba encaminando nuestro Eusebio en todo genero de virtudes.

Padeció diferentes enfermedades de conocido riesgo de la vida en sus primeros años con los quales le llamaua Dios a vida de mas perfeccion. Y en una dellas, que le sobrevino siendo de diez y seis años, que padeció tres meses sin poderse mouer, ni aun valerse de las manos por los intensísimos dolores de todo el cuerpo, quando mas ageno estava de estrecharle a mas deuocion, de repente, sin preceder buen pensamiento alguno, ni deseo de su parte, y ter muy difícil en llorar, se halló con vn impetu caudalísimo de lagrimas, y va dolor tan viuo de su descuido, y con tanta firme proposito de su enmienda, que nunca mas le olvidó. Dexo bañado su lecho en lagrimas, y a traués halló su corazón encendido en deseos de Dios, que le pagó el mismo q̄ se los daua en nuevas illustraciones, que ruuo, y sobre que se iba fundando el alto edificio de la perfeccion, que despues presiguió. Tres en particular le siruieron mucho para esta fábrica: vna fue de la grauedad del pecado, y se conoce bien con quanta viveza se le dio a conocer en lo mucho, y acertado que escriuio desta materia, y el horror que se le imprimió en el corazón de la realidad de la culpa. Otra de la baxeza propia, y conocimiento de sí mismo, con que le aseguró la prouidencia Diuina, para los fauores, que despues le auia de hazer. Otra de la infinita delser de Dios, en cuya consideracion se anegaua en el discurso de su vida muchas vezes, con tanto fruto de su alma, que atribuía a este conocimiento que se le auia dado, y particular merced desta ocasion el no auerle perdido en muchas por la miseria propia.

Era esto un tiempo, que auia de ir a Salamanca a proseguir sus estudios de leyes, que auia empezado; y como deseaua executar los buenos propósitos, que auia concebido en aquella enfermedad, solicitaua llevar compania, y le ayuadate a conseruarlos, y conseruarle con ellos en sus estudios. A este fin des-

también a aquel Curso, para que halló mucha dificultad, y aunque interpuo diferentes medios procurado vencerla, fue su trato, hasta que acudió al recurso del Parroco de la Madre de Dios delante de su Imagen, que llaman de la Includa, y se venera en esta Corte, a quien suplico afectuadamente le diese ciertos compañeros, por lo que le importaua para seruirla mejor. Detauose largo tiempo en esta suplica, y saliendo de hazerla, halló a la puerta de la Iglesia vn criado, que se venia a ofrecer la compania de aquellos Caualleros para Salamanca de parte suya, con muchas demostraciones de la estimacion, que hazian de que quisiese ir con ellos. Y la dificultad que auia auido, y la facilidad, y prontitud con que la via vencida, y en aquella ocasion, no le dexaron duda de que auia sido fauor particular de la Virgen Santísima; y así le boluio a entrar a su Altar a darle rendidas gracias por él.

Hallo en estos compañeros el tiempo que estubo con ellos en la Vniuersidad, tanto aliento para acrecentarle en virtudes Christianas, que conocio bien se los auia dado Dios para mejorarle, y a su exemplo se dispuso a nuevos empleos en la virtud. Tenian cada día oracion mental, y leccion espiritual: tres dias en la semana tomauan disciplina, y otros tres se ceñian de asperos sáculos: conulgauan cada ocho dias, y al menos tres veces en la semana, y en el recogimiento, aplicacion al estudio, composura, trato, y conuersiones con que vnos a otros se animauan, y alenauan a lo mejor, mas parecia aquella casa de Religiosos obseruantes, que de seglares de pocos años en los verdores de la juventud.

Ya en este tiempo sentia nuestro Eusebio su corazón asaltado de vehementes, y repetidos impulsos, que le llamauan a profission de vida religiosa; acordauale de la vilion que su madre tuuo antes que él naciesse, y de la representacion que se auia contado, que auia viuo, y del riesgo que por ella podia temer a los veinte y vn años de su edad, y deseaua le cogiese en parte segura. Pero como los exercicios en que se le empleaua eran los mismos que podia buscar en otro estado, contentauale con el exercicio, y no quisiere passar la profission de Religión. Esforcuaua esta resistencia las esperanças q̄ tenia de acrecentamientos en el mundo; ofreciansele herencias de grande importancia en que lecedia quedandose en el dño; honrras puestos en la Casa del Emperador, vn Título en Flandes; y con la satisfacion que le daua su deseo de ser bueno procuraua tomar partido para no pasar a ser mejor. Puolte en tanto aprieto esta lucha, que se salía al campo a dar sus piros, y voces, y no hallandose detahago en ninguno de los medios que se buscauan, se rendido a la inane violencia del impulso Diuino se entregó a la Santísima Virgen, para que le diese estado a su voluntad. Hizolo así misericordiosísimamente, por que quando mas soliegado estava, libre ya de la turbacion que auia padecido en la duda de ser, o no ser Religioso, despues de hechos los exercicios de N. P. S. Ignacio, y creyendo que no le queria Dios para Religión, por no auerle apretado en ellos aquel llamamiento primero, de repente tuuo vn impulso tan grande de que

que el estado Religioso le convenia, que postrado de rodillas, le ofrecio en oiocaullo a Dios, y trato luego de executar lo.

Fue recibido en la Compania en el Colegio de Salamanca; passo a la Casa de Probacion de Villa-Garcia, donde luego con sumo gozo de su alma, viéndose ya ciudadano de los que en aquel Nouciado, apartados de todo comercio de mundo, tratan solo en los empleos, que sirven para vida de eternidad, y domestico de la Casa de Dios. Y a poco mas de vn mes consigueron Breue sus padres, para que le pudiesen en libertad, y orden para que viniese a la villa de Naulcarnero a casa particular, que se le señalo donde se criuiese, hasta que libremente declarasse su voluntad. Executo esto así; pero salia tan firme, y incommoctrable, y tan lexos de ceder a lagrimas, e instancias de sus padres, que como el peregrino, que ha llegado a la tierra Santa, estampa en ella los labios muchas vezes, y quando se despide trae consigo vn poco de aquel polvo santificado, como para reliquio de su veneracion; así nuestro Eusebio, quando salio del Nouciado no se harrana de besar el suelo de su apostolado muchas vezes, y para prendas del proposito con que salia arranco vna astilla de la puerta del aposento, prometiendo a Dios boluerti a la misma puerta, lleuandola entretanto, como por reliquia de aquella Casa Santa, así diciendo voto expresso de no salir de la Compania. Llego a Naulcarnero, al mismo tiempo que passaua por allí el Padre Alonso Carrillo, que iba por Visitador de la Provincia de Castilla, y con nauicandole, y dandole cuenta de su conciencia con la breuedad, que permitia el corto tiempo, que tubo nuestro Noucio, hizo tá grande aprecio de su virtud y propósitos santos el Padre Visitador, con el gran magisterio que tenia de espíritu, que dio orden para que traxiesen a Madrid el Noucio a casa de sus padres, para que allí hiziesen, teniendole consigo, la experiencia que deseauan de su voluntad, con vn gran certeza de que daria mayor gloria a Dios esta prouea, nuevo credito al desinterres de nuestra Religion, y mas segura satisfaccíon a la duda de sus padres.

Diez días estubo en su poder con tan estrecha prission, que a todas horas le tenían a la vista, y aunque ellos como temerosos, que eran de Dios, no le dexã nada contra su proposito, su ilito continuo, sus suspiros, como de vn hijo vnico, que consideraua perdido, le dexãan mucho para contrair su resoluçio, a q̄ ayudauã, deudos, conocidos, y amigos, q̄ a todas horas le asistían con paciencia, y con molestia para derribarle. Pero nada pudieron conseguir, porque estubo tan intensible, que ni pensauamos tuuo que le hiziesse dudar en su mudança, y delengandolos todos con su firmeza, y tanta resoluçion, se tomaron de boluerle a la Compania. Quedote en este Nouciado de Madrid desde entonces, y tan adelantado en la estim de su vocacion, que hizo para sí abolutamente los tres votos Religiosos, desierre que aun que le echassen de la Compania en el Nouciado, o despues del, le obligasen. No se contento con esto pareciendole, que aun auia requiçio por donde poder salir de vna Religion, que tanto estimaua; y así

añadió otro voto de no salir de la Compania, si despues del Nouciado le echassen de ella, antes bié que darle para feruir en alguna Casa en la huerta, o en la cocina. Y si llegaua a ser profesio añadió otro voto, de no passar a otra Religion por ningun accidente, y en caso que todos los de la Compania faltasen de ella, de no apartarse del instituto de nuestro Padre san Ignacio, que es todo lo mas que pudo discurrir, y en que pudo mostrar su afecto, aprecio, y estimia, que hizo siempre de su vocacion. No có mas firmeza el que pudiese tormenta deshecha, quando llega a puerto deseado refuerça, y repite los votos de no boluer a entrar en la mar escarmentado con el peligro de la tempestad, que nuestro Eusebio, pues quando pudiera complacerse de la victoria, que auia tenido, cuidó mas de prevenirse, y resguardarle para semejantes riesgos, y así no solo repitio el primero voto q̄ auia hecho, sino añadió tantos otros, con que asseguró su perseverancia; señas fueron todas estas de los primeros pasos de su vida, que desde entonces prometieron virtud mas que ordinaria en nuestro Eusebio.

Passó el Nouciado siendo en èl vno exemplo de la obsequancia Religiosa no hallaua dificultad en la disciplina regular, entregose a ella, no solo con estimacion de la importancia, sino có cariño: diose por Noucio, no solo de su Superior, y Maestro, sino de todos los demas que viuia en aquella Casa, procurando atentamente aprender de cada vno alguna virtud, y deseando alcançarias, como quien empuçaua el exercicio dellas, las exercitaua con la propiitud, aliento, y feruor de exercitado, y antiguo en todas. Cada regla era para èl vn precepto indispensable, a que se auia por obligado, sabiendo que ninguna contiene obligacion, ni de culpa venial, y queriendo, y procurando ser vltimo en la estimacion de todos, deseaua ser el primero, con tanta emulacion en la obsequancia de su profession. Permitio Dios en este tiempo de su Nouciado a diferentes tiempos, que padeciesse melancolias muy fuera de su natural, y diuersos pensamientos cõtra su vocacion, si bién nacaron pelar dellas; pero duraua este exercicio poco tiempo, y vino a conocer que le sucedia así, para que reconociesse auer sido su perseverancia don solamente de Dios, y para que la estimasse como insignie beneficio de su mano, y hazialo así rindiendose con auenos agradecimientos, y repitiendo los votos, en que al principio se auia sacrificado a la Divina voluntad.

Hazia el Maestro de Noucios (que fue el Padre Francisco Aguado, bien conocido por su singular espíritu, vida penitente, conocida prudencia, y gran gobierno) diferentes experiencias en èl, para prouarle, y para darle ocasiones en que acrecentasse el caudal de nuevos merecimientos. Señalole por algunos meses vn Noucio de pocos años, a quien obedeciese como a Superior en todo y dióle orden para que le exercitasse, y le mandasse con imperio, y resoluçion, y tomalla tan bien, que no le dexaua acción ninguna en que no le mortificasse. Mandole vna vez, que halla que le dixesse otra cosa guardase silencio, y si le dixiese nada en cõtra le tuuo así vni

te dias, ó fuesse descuido, ó con cuidado; y guardole de manera, que si no es quando te confesaua, en todos ellos no hablo vna palabra sola, y dezia despues, que deuia a aquel hermano el saber callar. Vnas vezes te mandaua su Maestro de Nouicios a vn mismo tiempo cosas encontradas, y quando via, que se auia gozauado en ellas con acierto, le reprehendia con aspereza, humillandole, y abatiendole, otras le aprobaua con alabanza lo que auia hecho; y ni en la humillacion le halló triste, ni en la alabanza confiado; antes bien confuso, y temeroso, como lo referia despues, acordandose del tiempo en que el Padre Eusebio auia sido la Nouicio.

Padedio siendo vna turbacion grande en su espíritu, que le congojó mucho por vn suceso que huuo en aquella fazon, auiedo del descuberto que cierta persona, que estaua en opinion de muy espiritual, tenia vida muy contraria al espíritu, por auerle dexado llevar al principio de algunas ilusiones, que poco a poco le fueron camino de su ruina. Turbóle mucho esta desdicha agena, y examinando su interior con mas cuidado, que prudencia, le fue ocasion de vna tormenta graue de escrúpulos, que por algun tiempo le tuuo bien afligido, hasta que diziendole su Maestro, que le confesaua, que era falsa de obediencia la persecucion en aquella passion de sus escrúpulos, y que no sabia que era obedecer, pues no tomaua medio en ella, abrió como de nuevo los ojos, y se halló en vna quiera serenidad, sacando por fruto desta ocasion, por solo el de su rendimiento por obedecer mejor, sino vna firme resolucion de dar entera cuenta de su alma a su Confessor en qualquiera duda que se le ofreciesse, y de estar resignado en sus manos, y disposicion sin rastro de arbitrio, ó inteligencia propia, para sus cosas; y así lo guardó por todo el discurso de su vida. La que hizo en sus estudios, no tuuo mas diferencia de la del tiempo de su Nouiciado, que la aplicacion al estudio en las horas señaladas por la obediencia. El recogimiento en su aposento a todas horas, silencio, puntualidad, exercicios de deuocion, mortificaciones publicas, deuo de asistir en todos a los mas fermos, siendo el que mas los alentaua con su exemplo, en que se mirauan todos para afeccionarse, era de vn obediante Nouicio. Tenia licencia para tomar mas horas de oracion de las que tiene nuestra Comunidad, y quitaua de las que auia de tener de sueño para este santo empleo, y estas vigilias era su mayor descanso, y así las continuó, y adelantó en el resto de su vida, y tanto como veremos despues.

Mientras mas leaos de su origen los rios, van mas caudalosos, así el Padre Eusebio mientras mas distante de su nacimiento a la vida espiritual, fue mas crecido en virtudes, y exemplos singulares de todas las de mas perfeccion. Desde que le dio a Dios de termino consigo, como fundamento de la vida religiosa, hazer cada obra con tanta atencion, y cuidado de emerse en ella, como si aquella solo huuiesse de ser todo el caudal de sus merecimientos, y hallate en vnos apuntamientos suyos, que tenia a la mano, y a la vista esta aduertencia, que se hazia a si mismo, como cosa que auia propuesto con gran fir-

meza, porque solia dezir, que las cosas temporales se pierden, no preuiniedo lo futuro, y las espirituales, no atendiendo a lo presente; virtudes exercitadas con exacticon, no las descuidadas, aseguran lo eterno. Y así te emeraua en cada vna, y la procuraua adelantar en si, como sola.

Tuuo la humildad por centro, y así se gozaua, y complacia en las humillaciones, como con lo que mas deseaua. No solo en los primeros años de su vida, siendo Nouicio, y estudiante, sino mucho despues teniendo ocupaciones de la mayor importancia, como de las Catedras, y la de escribir, y imprimir sus obras, acudia a la cocina, y otras oficinas para servir en ellas, no solo a la ocupacion, sino a los hermanos, por cuya cuita corrian, pidiendoles le mandasen lo que huuiesse de hazer; y estaua allí entregado con tanto gusto, a lo mas baxo, y tenia de aquellos ministerios, que era de notable edificacion, y confuision a los que lo venian por oficio, en quienes hizo diferentes vezes tanto fruto este exemplo, que ganó con él a muchos para vida de mayor feruor. La hora que fue le auer de descansar al medio dia, en vez del sueño le ocupaua en llevar con alguno de los Hermanos, la comida que se reparte a los pobres en la puerta, y allí se la administraua, y seruia con notable reuerencia, y respeto. Tenia siempre algun confidente, a quie auia enorgado le advertiessle, y reprehendiesse sus faltas, y a quien dezia las que sentia de si con suma modestia, sin reueruar ninguna interior. Escuchauele con profundissima humildad, quando le aduertia alguna, y dauale gracias como de vn grande beneficio, que le auia hecho; y boluiale a pedir, que anduiesse con cuidado, que era hazer con el oficio de Angel de guarda visible, ponderandole quanto lo auian menester sus dedicados, y su rudeza en aprender a ser buen Religioso. Viose tratar muchas vezes con grande desprecio, y desestimacion de sus lerras, de sus escritos, y de su virtud tambien, y ningun hombre vano ha auido, que oyga con tanto gusto sus alabanzas como el que sentia, y mostraua en estas ocasiones, se su desprecio. Fue notable vna entre otras que le sucedieron. Estando enfermo le vino a pedir vn Cavaliero, que hiziesse vna intercession por él con persona grande para cierta preterition, que tenia. Escusose el Padre Eusebio de hazerla con la falta de salud, y apretandole a que escusiesse va papel, respondio, que no cabia en hombre humilde como él, pedir por vn papel a persona tan grande, y con quien no tenia estrecha comunicacion, negocio de aquel genero. Esto atribuyo el Cavaliero a dictamen para lo formado el Padre, de que no era conveniente para la ocupacion que pretendia, y deuido de saber de si mismo, mas q por lo que podia colegir de tan modesta eicuta, y teniendo a injuria su golpe cha, tomado de la ira le descompuo tan desmedidamente, que no hajo palabra indigna, no solo respecto del seruo de Dios, sino de qualquiera otro hombre, que no le dixes: tratole de embustero, y de ganador, hypocrita, indigno de que embustero como el se huuiesse venido a valer de su favor, que fe vallo del que tenia con las personas grandes para su estimacion, y para sus comodidades no mas,

que se le huiera traído con que cebar su codicia, huiera salido prompto a la diligencia, y amenazaua le tan furioso, que fue mucho no pudiese las manos en él. Respondiòle con pocas palabras, y con suma modestia pidièdole perdon de la ocasion que le huiesse dado, y añadiendo con grande ponderacion, que si le conociera bien con mucha razon pudiera decirle mayores desprecios. Apenas le dio el enojo lugar al Cauallero para oír tã humilde, y exemplar respuesta, porque salio del aposento arrebatadamente, dexándole co la palabra en la boca para mayor defestimaciõ. No se huiera sabido este suce. lo, ni por el culpado en él, q no se arreuiera a la publicidad; ni por el ofendido Religioso, que sin duda le ocultara con el silencio, como quien sentia, y que las injurias mejor las sepulta la diuinitacion; y que no solo es causa dellas quien las haze con odio, sino quien las padece con imprudencia. Pero permitio Dios que el mismo dia antes de boluer a su casa en vna penitencia casual diessen vna eflocada mortal al Cauallero, que con ella boluio sobre si, y atribuyendo su desgracia a castigo de la justicia Diuina por el atreuimiento y sinrazon, con que auia dicho tantas injurias al Padre Iuan Eusebio, antes de hazer ninguna otra diligencia para su salud; como quien estava mas herido del arrepentimiento, llauò a vna confidente suyo, y contando todo lo que auia pasado, así de su desmedida colera, como de la profunda humildad en la respuesta del Padre, repitiendo muchas vezes: es Santo, es Santo, le pidió apretadamente que viniessse luego a la Compania, y se echasse a sus pies en su nombre, pidiendole perdon de su locura, que este nombre le daua. Recibio este recado el Padre con mas mortificacion, que las injurias que auia oido primero, y tanto mas, quanto mas encarecia el sentimiento, y dolor del herido su confidente, y congojóle tanto con las sumisiones, y rendimientos que hazia, que le pidió que se fuesse, y callasse, y no dixesse a nadie lo que auia pasado, que encomendaria a Dios a aquel Cauallero, y que estuiesse cierto, que en nada le auia ofendido, antes bien le estava muy obligado, y solo podia tener queixa del, de aquella forma de recado que le daua: y dezia esto con tanto encogimiento, y pena, que fue de nueua, y mayor edificacion, y testimonio de su profunda humildad, a quien le oyò, y conto despues de su muerte, por auerle tomado el Padre la palabra de callarlo.

Sentia de si baxissimamente en todas materias. En las letras siendo tan grandes las suyas, así de las Sagradas como en todo genero de erudicion, y noticias que ilustrauan su entendimiento, como han publicado sus escritos, se trataba como ignorante. Comunicaua no solo con los hombres Doctos ya hechos, sino con estudiantes actuales, como Discipulos de que estudiava, preguntándoles, y oyendolos como si fueran Maestros suyos; y valiòse de lo que le dezia prefiriendolo a todo lo que el auia pensao en aquella materia; y dezia muchas vezes con grande humildad: Si me dá licencia me valdré desto que me ha dicho, que es muy bueno, si yo no lo echo a perder. En los rituales de sus libros nunca può mas que tu

nombre, sin los de las Catedras que auia leido con tanto aplauso: y teniendo la de Escritura en estos Reales estudios, al tiempo que de todas partes se traian para su regencia los mayores hombres que se conocian en cada facultad, preguntándole alguna vez quien no lo sabia, si leia alguna Catedra, respondia: Substituyo la de Escritura mientras ay Maestro para ella. Alabandole en varias ocasiones las obras, que auia sacado a luz, y pòderandole el seruicio que auia hecho a Dios en ellas, procuraua con grande arte diuertir la conuersacion, turbado, y confuso con la estimacion que le significauan, y quando fe veia necesitado a responder, dezia: Temo mucho que no sean mi cõfusion, porque li he aprouechado a otros, no me he sabido aprouechar a mi; y que si huiera reparado en ello al principio, como despues, en ninguno huiera puesto su nombre. Tuuo noticia en vna ocasion, que le examinaua vno de sus libros, y le censurauan algunas proposiciones del, y teniendo razon muy clara que dar de todas, estubo dudoso si preuendria la censura, representando por escrito su defensa, para que tenia oportunidad, mirando al decoro de su Religion; o si dexaria correr aquella diligencia, y nota en sus escritos, para lograr la ocasion que le ofrecia de aquella humillacion, y no atendiendole a resolver su duda, la comunicò con persona de mucha autoridad, que le aconsejo hiziesse su defensa en todo caso, y el Padre quedo en encomendarlo de nuevo a nuestro Señor, pidiendole luz para acertar en lo que fuesse de mayor gloria suya; inclinandose a que importaua mas ser desestimado, y corregido, aunque fuesse sin causa, y dexar a Dios el gouierno; y luciesse desta suya, se resoluió a callar, y esperarle, hasta que lleganda noticia de los Superiores, sin darla el Padre Eusebio, le mandaron que escriuiesse, y representasse su defensa, si la tenia por bastante, y aunque pidio con harta instancia que le dexassen lograr aquella confusion, porque la auia menester mucho para domar su soberuia, le obligaron a que diessse su razon. Hizolo así, y dioa con tanta claridad, como rendimiento, queriendo antes de entregarla, que la corrigiesen hombres doctos, y no se fiasse de solo su parecer, con que sin perder el fruto de su afecto a la sana humildad, adquirio nuevo credito en la estimacion de humilde, y docto.

Siendo tan gran Maestro de la vida espiritual, como sabe quien ha tenido fuerte de leer sus escritos, para que parecieran parricular luz del cielo, sobre las experiencias que auia hecho en la suya, y al mismo tiempo que se comunicauan personas de grande autoridad, y letras, que trataban de mayor perfeccion, deseando ser gouernados, y enseñados del Padre Eusebio, a quien buscauan para este mismo fin con auia las que venian de nuevo a esta Corte, y trataban de espíritu, teniendo a dicha alcanzar aligerato, en que darle cuenta de sus conciencias, para fer enseñados de tan experimentado Maestro, causa admiracion el rendimiento, y humildad con que procuraua ser enseñado, aun de los muy principiantes, para su mejor gouerno. En las dudas que se le ofrecian de las materias no las resolua por si solo, comunicauas dandole a creer, que qualquiera las

refolueria mejor; como le sucedia también en materias prudenciales de negocios graues. Señalandole nuestro Padre General para Rector, y Maestro de Nouicios en el Nouiciado desta Corte, por el grande fruto que se esperaba para todos los que criasse en el espíritu, pidió con tanta instancia, que no le obligasen a ser Superior, representando su intulcencia, y inhabilidad para semejantes puestos, que por no contristar, y afligir su espíritu humilde, pareció admitir su escusa. Pero no es esto lo mas, que mas fue sentir tan baxamente de si, que confiriendo vna vez con vn gran confidente suyo, como podian dezir los que tratan de mayor perfeccion, que eran los mayores pecadores del mundo; despues de varias razones llegó a dezir: Alomenos de mi puedo assegurar, que tē go evidencia de que soy el peor de los hombres que han nacido; que en la sinceridad de su verdad es razo argumento del desprecio que tenia de si. Tan fundado estava en la baxeza del propio conocimiento, de que alcanza mas fondos el que con particular luz del cielo se corteja con la grandeza de Dios, y sus beneficios.

En las virtudes propias de la profesión Religiosa, fue no solo exacto, sino dechado, y exemplar todo el discurso de su vida. Tuuo singular amor a la pobreza desde el principio, y con esse afecto dispuso de su patrimonio, que era rico al tiempo que pudo hazerlo, en beneficio de los pobres con larga mano, y lo fue de espíritu con mayor perfeccion. Tenia su aposento todo el tiempo que tuuo salud tan desahuciado, que sino es vna estampa de papel de Christo Crucificado, y otra de su Madre Santissima, y algunos libros, vn bauquillo viejo, que le seruia de asicento, y de cama, y dos, ó tres sillas de madera de las que vulgarmente llaman de costillas, para los que le visitauan, y conseruó siempre, no se hallaua otra alhaja en el. Nunca entró allí cosa alguna de comida, ni bebida, y porque si le traian algo deste genero, lo renuia luego al Superior. El vestido interior, y exterior era pobrissimo; pretendio, y consiguió vestirse siempre de viejo, con pretexto de que era mejor así para su desahiso, y dexaua estar con el vestido interior hecho pedagos, deluerte que si el cuidado de quien le toca por officio, no le acuda con alguno, que huuiese dexado otro, andaua con suma descomodidad, para experimentar así los efectos de la santa pobreza: en la mesa buscaba siempre el pan que huuiese sobrado a los demas, hoiandose de que su sustento fuese de pobre de los pobres, y lo peor siempre para él en comida, en vestido, y en vivienda.

Su obediencia fue rendidissima a los Superiores, de manera q parecia no tenia voluntad para querer, ni discurso para inclinar el suyo a otra cosa, q a la q se ordenaua; y para esto hallaua siempre muchas razones con que apoyarlo. Abortecia sumamente las interpretaciones, y epiqueyas en las reglas, ó en los ordenes de los superiores; y dezia, que era la ruina cierta de la obseruancia regular, porque nunca auia auido alguna, que no empezasse por aqui; y que era el daño, que mas dificultosamente se reparaua en las Comunidades Religiosas. El primer to que de la cámara de qualquiera hora, le hallaua tan prompto,

que si no la letra, alomenos muchas vezes dexaua la diction que estava escribiendo, por breue que fuese, comenzada, executando a la letra con su puntualidad, toda la que nos dicta nuestra regia. Pedia licencia menudissimamente para qualquiera cosa que se ofrecia, y pudiendose valer de algunas que tenia generales, no vsaua dellas, sino en caso de no poderia pedir facilmente por alguna ocurrencia, por repetir mas vezes el sacrificio de su resignacion actual en la voluntad, y arbitrio que obedecia. Y finalmente subio en esta virtud a los tres grados que señala nuestro Padre Alan Ignacio en la carta que escriuio della, con la perfeccion, que el Santo deseaua en sus hijos, y con el exemplo, que ha sido conocido de todos los que han viuido con el Padre Eusebio.

En la pureza de cuerpo, y alma procuro imitar la de los Angeles; y aunque segun sabemos de quien le confeso mucho tiempo, auia recibido fauor particular de nuestro Señor en esta virtud, solicitaua siempre merecerle con el continuo cuidado de la guarda de sus sentidos, retiro, mortificacion, y penitencias, y en los rigores que vsó consigo todo el tiempo que le dio lugar la salud; y los medios de que se valio estando enfermo para ayudar a sus dolores, y hazer mayor el tormento de ellos con su industria, ha sido de los grandes exmpleares, que se han conocido de penitencia. Conia vna sola vez en el dia, y tan escasamente; que se conocia bien trauata mas de mantener el cuerpo, para que pudiese tolerar las penitencias, de que le cargaua; y sentir al dolor, que no de servirle con el sustento. Era muchos los dias, que ayunaua a pan, y agua, no solo en los tiempos de Quaresma, y Acuiento, y en las Vigilias de las fiestas de la Virgen Santissima, sino en otras de Santos de su particular deuocion, que era muchos; y tenia poco que quitar, para que fuesen de pan, y agua sus ayunos, segun comia parcamente; quando no ayunaua. En la comida por defabrida que fuese, no vsaua de salsa, aun de las mas ordinarias, que ayudan al apetito, sino es quando reparaua en que le podia aduertir; y todas las vezes, que sin nota podia mezclarla con alguna otra cosa, que la hiziese defabrida la mezcla, para que el torpido sustento le fuese medio de padecer. Con esta misma atencion no llegaua a comer ni alguna particular penalidad señalada para aquel tiempo, ó comia de rodillas, ó debaxo de las meias de la Comunidad, ó si estava sentado con todos de desacomodada en la postura, deluerte que se le acrecentasse algundolor. El sueño no se puede dezir, que le tomava, sino que le padecia, porque era solo el tiempo, que ya el peso del cuerpo morral, y trabajado con sus tareas continuas, no se podia resistir: era quando mas, de dos, ó tres horas, y estas, ó reclinado sobre vn vaquillo, ó en vn corcho, porque de la cama nunca vsó, sino en tiempo de enfermedad; y la primera noticia que se tuuo desta costumbre fura, fue con ocasion de auerle dado vn accidente; porque le mandaron, que se acostase, y porque no se adarriente, en que ni tenia tabanas, ni mas que vn mal colchoncillo, que seruia a la apariencia, a toda prieta fe merito entre dos mantas, como que estava en cama hecha; pero enofe de ver la disimulacion

cion forçosamente, y sintiolo tanto, porque le obligaron por aquel tiempo a dormir en cama, quanto porque se auia descubierto que no la tenia: quien assi se maltrataua con tal alpezeza en el tiempo del descanso, como se alegriria en el de la penitencia? Eran las disciplinas de cada dia, y con extraño rigor, haia verter mucha sangre: los filiccios continuos, usando de diferentes instrumentos, para vno, y otro por padecer siempre con nouedad en el dolor. Vnas vezes se veitia todo de filiccios de cerdas, otras se ceñia el cuerpo con cadenillas de puntas de hierro tan espesas, que solo se diuidian lo que baltaua a herir en parte diuina; valiate otras de rallo, y Cruzes de agudas puas. Las disciplinas publicas en el reñitorio eran muy frequentes, y las hazia con tanta violencia, que ponia horror; pero juntamente aleuato a los que le viaa. Para este tanto exercicio combidaua a muchos singularmente en los dias de Viterpas de nuestra Señora, y nueitros Santos, y formaua quadri-llas de todos, sasiendo el delante con el consejo, y con el exemplo para la execucion.

Exhortaua en particular a muchos a diferetes generos de penitencias, descaendo por este medio el feruor de la vida espiritual, como por tantos otros, de que se valio, y el mismo daua caporillos de filiccio harto alperos a vnos, y otros instrumentos a otros: y tal vez para animarlos a que continuasen el fraerlos, y para facilitarles la dificultad que sentian, solia dezir: Pues yo le traigo todo el dia, y no siento esta pesadumbre, ni dificultad. Para atormentar los pies algunos dias yuaa de chinillas menudas, o garuanços, que ceñaua fucitos en los çapatos, porque trayendolos no le faltasse la alpezeza de la detcalce. No buscava defensas a las inclemencias de los tiempos, y viuendo muchos años vn apolento, en que no tenia ninguna, ni para el frio, ni el calor, con pretexto de alcaçar mas luz para estudiar en el rigor del Sol, y la alpezeza de los frios, tenia abierta la ventana a todos tiempos, siendo buenos los mas contrarios, porque le ayudauan a padecer mas. Y trabaua por tantos caminos su cuerpo, no se satisfacia el espíritu penitente del Venerable Padre: y assi dixodiferentes vezes dando cuenta de su conciencia, q̄ deseaua padecer mucho: y assi q̄ fucite su muerte de dolores agudos, y vehementes, como son los que ocasiona el mal de piedra, y otros semejantes; y en otra ocasion añadio, que quisiera morir aherrado con vna tierra de palo, para que fuciese mas dilatado el tormento de su muerte. Y creo cierto que sus enfermedades fuero el logro deste desio. Y tuera atargar mucho este breue escrito, si huiesse de referir en particular todos los medios, de que se valio para adelantarle en la virtud de la penitencia, que fue mas penosa, y admirable en el Padre Eusebio, porque cargaua sobre el peso de vn continuo estudio, y oració, que exantua, y debilitan tanto las fuerzas del cuerpo, que ellas solas son penitencia de por si.

En todo genero de mortificacion tuuo empleo grande, su aucto a padecer, no dando licencia a ninguno de los sentidos, para genero alguno de diuertimiento, ni de los mas permitidos, como si tuuiera autteridad, que no parece posible a las fuerzas natura-

les sufrir continuamente vn teson de vida de tanta enemistad consigo. Nunca se halló en alguna de tantas ocasiones, como se ofrecen en vna Corte largos años, q̄ viuio en esta de Madrid, que cobdian a la curiosidad, y llaman el guto de ver, y oír, y assi ni se hallaua en fiesta, ni oia musica. Tenia licencia para no asistir a las recreaciones, retirauase de ordinario al Coro en el tiempo, q̄ se tienen: y si alguna vez le instauan mucho los hermanos estudiantes, quando los auia en este Colegio, se iba con ellos por espacio de media hora, que gastaua en aprouecharlos, y aseruo-rizarlos, habiendoles altamente de alguna virtud, segun la ocasion que se ofrecia, y especialmente del amor de Christo bien nuestro, y de su Santissima Madre, que para estas materias el se buscava la ocasion. Viua en tunio retiro, y silencio, y estaua tan sabido de todos que no auia de hablar, no siendo necesario, o para el aprouechamiento espiritual; o para exercicio de letras, que nadie le atreua a trauar conuersacion con el Padre Eusebio, que no fuciese desta importancia. Y en estas mismas, personas de grande autoridad, que le han comunicado con estrecha familiaridad, y confianza muchos años, allegu-ran que nunca le oyeron, no solo palabra ociosa, pero ni superflua, antes bien, todas las que pronunci-ua, tan necesarias, precisas, y sustanciales, que parecia cosa milagrosa. Conseruaua juntamente quando era menester hablar, vn trato tan apacible, con modestia tan alegre, con seriedad que conciliaua las voluntades; pero con suma veneracion que se hazia tener: y aunque hablado ligeramente solo manifestaua vna candidez, y finta sinceridad en su trato, comunicandole mas, descubria gran fondo de prudencia con letras, y de consejo con comprehension admirable.

Tuuo ocasiones diferentes de diferentes mortificaciones, que padecio por mano de quien pudiera esperar buenas correspondencias, a trueco de mejores oficios, con que le auia obligado. Toleroua con magnanimidad; y sabiendo q̄ hazian desestimacion de sus escritos, deprecio de sus acciones, rita de su trato, y sospecha de su espíritu, con semblante, no solo igual, sino alegre de zia: Hata razon tienen, sabrame en mandar quisiera; y solo siento el etcandaizag con mi mala vida.

Manteniase en esta aueridad de vida el amor de Dios, y la humanidad de Christo bien nuestro, y quan abrafado trata el coraçon deste fuego, que era incendio de amor Diuino, lo manifestaua bien llegando a hablar, o escriuir desta materia, porque encendia los coraçones mas tibios, quando trauaua della. Buenos amigos son desta verdad sus muchas obras, no solo la del Aprecio de la Gracia, la del Prodigio del Amor Diuino, la de Adoració en espíritu, y verdad, la de la Hermosura de Dios, y todas las demas deste genero; pero los demas libros, que tienea tanto de erudicion, y curiosidad; pues aun el de Historia natural peregrina le hizo escusa de entebanca de leuantar la consideracion a Dios para amarle, haziendo efica de las criaturas, y curiosidades de historia para tubira a el; y dignissimamente, como abrafado Maestro de amar, hizo aquel admirable Arte de la voluntad, en que con tanta delgadeza, y conprehen-

hension distingue, declara, y define todos sus afectos, y con tan grande destreza los encamina al fumo bié, descubriendo para cada vno auisos, que los despertan, mortuos que los alientan, y tan eficazmente los persuade a su mejor empleo, que siendo obra, que por los viuos, y discretos discursos del entendimiento, parece que auia de ocupar con lleno entero toda la estinacion, campean más en ella las abraadoras llamas de su encendida voluntad, y amor de Dios: y todo él es vn testimonio irrefragable de la eminencia de sus perfectísimas virtudes.

Dixo vna vez a vn grande confidente suyo depues de auer ponderado las misericordias que Dios auia vtdado con él quando escruiua, asegurando que todo lo que auia dictado era suyo, y que con particularidad, los dos libros de la Hermosura de Dios, y Prodigio del Amor Diuino, se le auian quedado tan impresos en el alma que siempre los traia presentes. Y es sin daga que estaua siempre amantó con vn continuo exercicio de la voluntad abraçada en Dios, y y nada a él, sin que diuertimiento de ocupaciones, ni distraccion alguna, borrasse por breue espacio esta primera impresion que auia hecho en sí mismo de estas obras, quén traia siempre presente la hermosura de sus perfecciones, y el prodigio de su amor. Nacian de aqui aquellas breues palabras, que eran las primeras suyas, y que obseruaron todos en el Padre Eusebio en qualquiera ocasion: *Amemos a Dios, amemos mucho a Dios,* y eran tan repetidas, que parecia no sabia dezir otras, quando llegaua a hablar, y no era cordad, ni falta de tener que dezir, sino que rebolaua el coracon el amor de que estaua lleno.

Desse amor es buen testimonio lo que respondió en dos ocasiones hablandole cierta persona, de que era necesario encomendar a Dios con perueuerancia vn negocio graue, continuando las suplicas, y dixole, porque aqui viene: *Multum enim ualeat deprecatio si assidua.* Y añadió: Mas quien le tendrá por justo? A que respondió el Padre: Quien no pensara que es justo; quiero dezir, que está en gracia? Esperar esto de nuestro Señor, como nada le atribui a sí, si no todo a Dios, como ello es, no es contra la virtud de la humildad, ni contra la perfeccion; y añadió con vn extraordinario seruir, y totalmente desahogado en la templanca, y igualdad de su modo de dezir; porque si vno llegara a pensar que no está en gracia como podría vivir? bastara la pena desse sentimiento a quitarle la vida, y así de la misericordia de Dios lo hemos de esperar, aunque le ha de reuer. Otro dia hablando de algunas almas, que son favorecidas de Dios, y las suele dexar algun tiempo en desamparo, porque se les esconde, y retira, dixo: No se con que comparar el sentimiento que causa este desamparo, sino con las penas del infierno; porque si no son ellas no puede ser pena mayor. Palabras, que solo pudo dezir quien tenia experiencias de ambas uertes, así de la de los favores de vn bien inmenso comunicado por estrecha vnion de la voluntad, como de la ausencia, y pena que esta causa, y se mide por el lleno del perfectó amor a Dios. Para Dios, y en Dios todo uia, y quien no sabia como se podia vivir sin su gracia, y quien tenia por muerte de tanta pena como de in-

fierno, sola vna ausencia de Dios, de las que son exercicio, y no falta.

Siendo, como es este amor santo, todo merced de la liberalidad Diuina, procuraua nuestro Eusebio conferirle en sí con la diligencia de su continuo cuidado, de auisarle siempre a mayor, que quien no le auia le apaga. A este fin trata a la uista el reconocimiento a las muchas y extraordinarias mercedes que auia recibido de Dios, para amarle, no solo por su bondad infinita, sino por obligado a su inmensa liberalidad; para que le desparaua la obligacion, y no le pudiese introducir tibieza alguna el descuydo. Mandado por obediencia, escruió vn breue tratado, que le seruia de recuerdo de lo mucho que deuia a Dios; y fue tanto, que confiesa en el principio deste escrito, que no puede hazer memoria de todos los singulares, sino muy por mayor; y añade, que especificar á vno, o dos catos de innumerables que pudiere dezir; y es tanta la ternura con que le regala en la consideracion, y agradecimiento de estos beneficios, que descubre bien el tamaño, y calidad dellos en cada clausula, y no menos quanto encendia su voluntad en afectos esta memoria, y confesion.

Eie amor de que tan polleido estaua se llamaua continuamente a la oracion, y trato con Dios, para que tomara largas horas de la noche a costa de su sueño, y descaño, sobre las que podia hurtar en el dia a sus continuas ocupaciones. Oianle continuamente oraciones jaculatorias muy abraçadas, y suspiros ardientes; y en que se desahogaua el coracon, prorrumpiendo vnhas veces en afectos de gozo, y otras de singularísimo sentimiento; y estaua tan llenado deste exercicio santo, que no solo en los tiempos de retiro, que dedicaua a él, sino en los mismos concurrelos, y publicidades hallaua retiro para orar, y le recogia dentro de su mismo pensamiento; y así se veia ir por las calles, y passar por los transtos sin atender, ni mirar a nadie, y no oír lo que se dezia, casi sin uio de los sentidos, pasando lo mismo dentro de su aposento las muchas horas, y dias, que su falta de salud continua no le daua lugar al estudio, pues afirmá los que le asistían en él, que muchas vezes reconocieron que ni oía lo que se dezia, ni atendia a lo que se obraba allí dentro. Indicio grande del altísimo grado de oracion, y contemplacion, a que Dios le auia sublimado, de que tantos otros ay euidentes, y esparcidos por sus libros. En los tiempos de la semana de exercicios que haze nuestra Comunidad cada año hazia siempre quinze dias el Padre Eusebio, y en ellos dezia Misa en vna Capilla retirada; y gastaua en dezirla dos horas, en los demás dias media hora conforme a la regla, y en ella se le reconocia vna deuocion, y seruir tan grande, que parecia salir a fuera el incendio del coracon, y que se dexaua ver con los ojos, y prouocaua a los que le oían a mucha ternura, y deuocion; y que hallaua para tí en este admirable, y unico sacrificio de la ley de gracia, y los consuelos, y favores que recibia celebrando, se conocia bica en el auia con que procuraua no perder día nin gano el dezir Misa, y estando impedido, como calenturas, y continuos dolores, se levantaua muchas vezes solo para celebrar, boluendose despues a la cama; demand



ra, que solo con saber, que no aza dicho Missa la-  
gunda se sabia, que citava muy malo el Padre Eu-  
sebio.

Fue al mismo passo de su deuocion, y amor de  
Dios ardentissimo el zelo de la mayor gloria Diui-  
na, y bien de las almas, deseando, que todas se ama-  
sen. Este fue el exemplo de lo a su vida, que verda-  
deramente ajusto al fin de nuestra vocacion, y regla  
con lleno cabal, atendiendo a la saluacion, y perfec-  
cion de su alma propia con la gracia Diuina, y pro-  
curando con la misma Intençionamente la saluacion, y  
perfeccion de las de los proximos. Y asi trabajo to-  
da eila por peccadores, para que se saluassen, y perfi-  
cionar justos, para que se adelantassen, y promouies-  
se por muchos la gloria de Dios Práidio en su coraçó  
la llama deste zelo tanto desde muy moço. Siendo  
Nouicio de seco, y pido a los Superiores con grandes  
instancias passara Indias a servir en la conuercion de  
la Gentilidad, para reducir muchas almas de la Ido-  
latria al conocimiento del verdadero Dios: y no co-  
cediendole la licencia, que deseaua, y auindola  
conseguido el Padre Iuan del Castillo su Cónouicio,  
y compañero, a quien en odio de nuestra Santa. Fè  
mataron los Gentiles del Paraguay el año mil y seiscien-  
tos y veinte y ocho a hierro, y fuego, se despidió  
del con muchas lagrimas, y quedo con santa embi-  
dia de su suerte el Padre Eusebio (entendiendo des-  
de entonces, que auia de morir martyr) y grande  
desconsuelo de no auer recibido la misma, hasta que  
estando en oracion dando amorosas quejas a nues-  
tro Señor de que le auian dexado a èl, le parecio  
que le dezian: No buques seruir a Dios; sino como  
èl quieremo porfies en andar el camino, que Dios re-  
cierra. Muchos deseando ser Martyres, y atormenta-  
dos de los Tyranos, no lleuan bien, que les quembran-  
te la voluntad su Superior. Y quedo tan quieto que  
faco nueva ensenança para ceñir aun los buenos de-  
seos: No queriendo inclinacion a nada particular, si-  
no resignacion mas rendida de su voluntad a la obe-  
diencia. Estudiando en Alcalá, y predicado vná vez  
en el rectorio, como suelen nuestros Hermanos es-  
tudiantes, dispuso el sermón con muy delgadas pen-  
samientos cargando la atencion, y cuidado en la agu-  
deza de los discursos. Oiale el Venerable Padre Gas-  
par Sanchez, Maestro entóces de Escritura en aquel  
Colegio, que amaua al Padre Eusebio por su singu-  
lar virtud, y vida exemplar con particular cariso; y  
acabado el sermón le dixo: Y bien Hermano Euse-  
bio, èl tambien cuida en los sermões de dezir agu-  
dezas: No fue menester mas reprehension, ni exor-  
tacion, que esta pregunté, para que quedatse ensea-  
do el Padre Eusebio. Salio de allí y usando muchos  
carapacios, que tenía de trabajos de harta estri-  
macion por su delgadeza, que le parecio quedauan  
condenados en la aduertencia, que auia oido a su  
Maestro, los quemó, y propuso no hazer citadio para  
el Pulpito, que no fuesse todo de razones tollidas,  
apoyadas con Escritura, y Padres, que siruiesen  
mas para mouer los coraçones a compunçion, que a  
estimacion, y aplauso de quien las predicaua. Y así  
siendo vn varon lleno insignientemente de todo genero  
de letras, todas fueron aprouechadas, como se ve en

sus escritos, escaminados al bié de los proximos, y a  
la mayor honra de Dios con vn ardentissimo zelo, y  
perfeccion de caridad. Por este fin, aunque diferentes  
vezes le persuadian a que hiziesse estudio de obras  
mayores, como son muchas de las suyas, y no le di-  
nirtiesse a los libros pequeños de deuocion, que le  
ocupauan el tiempo, respondiendole se respondia: Creo  
cierto que son estas de mayor seruicio de Dios; y  
verdaderamente el fruto que han hecho en la Iglesia  
ha mostrado con quanta razon lo entendiá así, y to-  
dos le rocamos con las manos.

Disputaua vn Teologo en esta Corre con vno de  
los Hereses, que auian venido con cierto Embaxa-  
dor, como fueié algunas vezes, de principios no Ca-  
tolicos, sobre los fundamentos de su secta, y no solo  
no le podia conuertir, sino que estaua obtinadissimo:  
y ocurriendo a las manos vno destes libros del  
Padre Eusebio, le dixo: que le leyessse por cariosidad,  
no porque eiperatle mas frato a su reduccion, por-  
que la dureza, que auia experimentado en la dispu-  
ta nõ le auia dexado esperança de que se huuiesse de  
conuertir: leyó el libro el Herege, y abrióse Dios los  
ojos con su gracia, de manera, que acabandose sin  
mas debate. ni disputa, ni argumentos se reduxo; y  
dexando la Heresia le agrego al gremio de nuestra  
Santa Fè Catolica. Y hago memoria deste catoparifi-  
cular, pudiendola hazer de otros muchos, por auer  
sucedido en persia de sangre, y de letras, y de mayor  
pertinacia en la ceguedad de sus errores.

En vna de las Misiones, que se acostumbra hazer  
cada año en nuestra Iglesia deste Colegio, enseño vn  
Angel a cierta alma muy fauorecida de nuestro Se-  
ñor los Religiosos de cada exercitando nuestros mi-  
nisterios, y repartiendo rayos de luzes, a vnos mas y  
a otros menos: y reparando en que no via entre los  
demas al Padre Eusebio, de cuya virtud tenia singu-  
lar opinion; le dixo el Angel, que si le quieria ver se  
le enseñaria, que en su apouiento estaua; y mostróle;  
que estaua repartiendo papeles, y libritos pequeños  
a vnos, y a otros, y comunicandoles a todos mayo-  
res, y mas vnas luzes, y dixole: Este es el exercicio  
que tiene agora. Y bastaua para argumento del gran-  
de seruicio de Dios, que le ha seguido destes escri-  
tos breues el cuydado que el Padre Iuan Eusebio po-  
nia en ellos, y en que se comunicassen a muchos;  
pues para que llegatien a mas dispuso por medio de  
la piedad de vn deuoro suyo como quedasse renta  
fija, y forma para que se pueda aumentar, y para que  
se hagan nuevas impresiones; y le den de yalde a  
todos, como èl lo hazia viulendo de algunos pape-  
les sueltos, de los que después se han juntado en el li-  
bro, pequeño en el tamaño, y grande en la importan-  
cia, que intitulo Flores Espirituales, y son facadas de  
sus oras, y se componen de verdades Christianas,  
que todos deuen saber para saluarle, y auisos espiri-  
tuales, que ayudan a conseruar la gracia adquirida, y  
aumentarla con el exercicio de buenas obras, fre-  
quencia de Sacramentos, deuocion a la Santissima  
Virgen, y otras.

Ocupose algun tiempo en el ministerio de las mis-  
siones, y haziendo vna en muchos lugares de los  
montes de Tolosa por orden del Serenissimo señor

Cardenal Infante, fue tanto el fruto, que con sus sermones, y trató cogió para el cielo, que en una relación particular que hizo el compañero que le auia, asegura, que fue esta vna de las grandes batallas, que se ha dado al Infierno, por las muchas almas que sacó al Demonio de su esclauitud. Confessaua doze, y catorze horas cada día predicando quando menos vn sermón en cada vno, y eran dos lo mas ordinario, y haueo días, que confesó diez y ocho horas corinuadas, sin comer, ni tener pensiones de las que trae consigo la naturaleza. Obligauale a esta asistencia la multitud de gente, que pretendía los oyelle, y enseñalle, auíendole recibido aquellos pueblos, como a vn nueuo Apóstol por su grande espora; y no contentos con los días que le auian tenido en su propio lugar, lo seguían de vnos a otros cinco y seis leguas para gozar mas tiempo de sus sermones, y boluer de nueuo a comunicarle. Y causa particular deuocion, y ternura los medios de que se valia para vencer el fuerte remedio de tan continuadas fatigas, porque siendole forzoso tomar muchas horas de la noche para oír de confesión, empeçando desde las dos de la mañana, auíendole recogido despues de media noche para estar despierto, le ceñía todo de mas afperos hilos de hierro con agudas puntas, tan fuertemente que se bañaua en sangre, que derramaua de buena gana el inocente Confessor para labrar la dureza de los coraçones de sus penitentes, y satisfacer por sus culpas. Succedieron en esta misión algunos casos dignos de particular memoria, de que apuntare vno, o otro.

Aua en vno de aquellos lugares vna persona muy perdida llena de vicios, y pecados, en los quales auia estado muchos años poseído del Demonio sin querer confesársle, hata del Padre Eusebio, sin dexarle vencer del exemplo de todos, ni de las particulares exhortaciones de muchos, que le hazian, para que oyelle algun sermón. Succedió vn día, que predicando el Padre del Santísimo Sacramento passasse por cerca de la Iglesia, dando curiosidad de saber, que hazia allí dentro dando voces aquel Padre impertinente, que desta manera calificaua aquella obra: parti con esta, que entonces era curiosidad no mas, aunque de buena calidad, a entrar en la Iglesia; y a la puerta abrió va grande impulso, que no sólo le estoraua la entrada sino que le impelio, boluendole a la mitad de la calle. Queríale ir cõ esta novedad tan extraordinaria, que auia sentido; pero sintió otra fuerza contraria, que le detuvo, y le boluio a la Iglesia, y estado a la puerta della encommo segunda vez con el mismo impulso, que le arrojó como la primera a la calle: resoluiete a no boluer a la Iglesia, sino proseguir adonde iba; pero no pudo dar vn patio, porque la otra fuerza, que le boluio a la Iglesia, le impelio aza ella con tanta fuerza, que le arrojó dentro. Fue esta vna contienda, y lucha que tuuieron el Demonio, y el Angel de la Guarda sobre el alma deste miserable hombre, de la qual salio el Angel vencedor como el efecto lo mostra; porque la primera palabra, que oyó del sermón, le cauó el coraçon, con el dios, y que desde que entro en la Iglesia, hata que acabo el Padre de predicar, auia estado hablan-

do siempre cõ el, y apremiandole, para que se confesasse, siendo asi que todo el sermón, no tuuo cola a proposito para la conuersion de su alma; porque ni trató de la confesión, ni de la grauedad del pecado, ni del temor del infierno, ni de algun otro motiuo, que pudietle despertar en ella afectos de arrepentimiento, y dolor; pero la fuerza de la gracia obraua con las voces del Predicador encaminadas al bien de todos, segun la necesidad de cada vno, repartiéndole de sus efectos conuersiones en vnos, y adelantamiento de la virtud en otros, siendo sol de las almas, y luz a pecadores, y justos. Al fin herido de dolor de sus pecados, se fue en busca del Padre Eusebio a tonido de lo que le auia sucedido, y deshazíendole en lagrimas de agradecimiento, y contrición, hincado de rodillas le pidió que le remediasse, acogióle el Padre con el agrado, y tanta afabilidad, que acostumbraua, discipulo, y oyendole por algunos días vna confesion general de mucho tiempo, y necesaria, que hizo con grande llanto, y sentimiento, conuirtió su coraçon de la malicia antigua al temor santo de Dios.

Desta manera ayudauan los Angeles de la Guarda otras almas, y a muchas personas sensiblemente las despertauan muy de mañana, auíendoles con tiempo, para qe acudiesen a las cinco de la mañana, para que la gente del campo acudiese despues a su trabajo; y ellos mismos se ceñian despues al Padre Eusebio, tocados de la mano de Dios, el beneficio que auian recibido de los Angeles, con que se iba cebando en el trabajo infatigable de su ministerio, al aliento que tomaba en el mismo fruto del, y con el de tan estimable compañía, como la que experimentaua en sus obras.

Otra persona vino en su busca de tan mala vida, que para castigo, y remedio de muchos, y envejecidos vicios del alma, auia permitido Dios que entrassen muchos demonios en su cuerpo. Mostrole de mas a mas las horribles penas del infierno, no sabía dezir el como, si en cuerpo, ò fuera del; pero segun lo significaua bien auia concebido la grauedad de las particulares, que por diferentes culpas se padecían en aquel tremendo lugar, y como quiera que fuesse, aquella vision fue poderosa a que boluiesse en si de hecho en dolor de sus culpas, y las detestasse de coraçon. Hallo en el Padre Eusebio todo lo que auia menester el miserable estado en que se hallaua: oyó de confesion, y auíendo hecho particulares penitencias, y oracion por el, quedo el cuerpo libre de los espiritus malignos, y el alma de los pecados, que le hazian mayor daño. Hizo de mas a mas quanto el Padre le aconsejo para agradecimiento de tan insignificante beneficio, y mudança de vida, estrechandole a vna de muy rigurosa penitencia.

Ha lo en otra ocasion vn hombre de muy estragadas costumbres, y vida rota, al qual por las tieuebas del alma en que le dexaua estar, auia años que castigaua Dios, no dexandole que viesse en la Milla que oia con los ojos del cuerpo la Hostia deide que le consagraua; y era tal, que con tan sensible castigo se quedaua en la admiracion del, contentandole con hazer nueuas, y repetidas diligencias para ver si liaua

un pañar a quitar el estoruo de sus culpas, hasta que  
 zriendo oido al Padre Eusebio se confesó con él: y  
 porque despues de su confesion, y de los auisos que  
 el Padre le dio para como fe auia de gouernar en su  
 enmienda, del confiana de ver la Hostia consagrada en  
 la Misa, le lieno consigo yendola a dezir, dandole es-  
 peranças de que la veria; y fue Dios feruido que en  
 conlagrando la viese sin ninguna dificultad: de que  
 quedo tan gozoso, y reconocido, que pidió al Padre  
 contalle este caso a muchos, para que siruiesse de re-  
 medio su escarmiento a los que padeciesen semeja-  
 res rruieblas, como las que él auia experimentado  
 con tanto daño. Como estos le sucedieron otros mu-  
 chos casos de prouidencias extraordinarias, para que  
 la misericordia Diuina le tomo por medio, consi-  
 guiendo por el Padre Eusebio otros fines de su gloria.

No lo uo en ocaion destas Misiones, sino en to-  
 do el diuicio de su vida fue assentisimo a nue-  
 stros ministerios segun le dio lugar la salud; y para el  
 de las confesiones le hallauan a todas horas de no-  
 che, y de dia prompto los porteros, y todos los que le  
 buscauan, sin que le fuesse de estoruo ninguna de sus  
 muchas ocupaciones, y estudios: y no es mucho, por-  
 que quien encerrado trabajaua siempre para apro-  
 uechar, falliesse de buena gana a coger el fruto de sus  
 trabajos. Su trato con los proximos fue vn traslado  
 fiel de aquella primera forma de nuestros antiguos  
 Padres; y pudo darla co el fuyos de los ministros Euan-  
 gelicos, la conuersacion profechosa, la exhortacion  
 frequente, el consejo dado en oportunidad, y con ra-  
 ro acierto de grande tolerancia para la molesta de  
 los importunos; facil al ruego de lo iusto, piadoso  
 para la necesidad, docto con los sabios; pero con la  
 templança de quien era humilde, con los ignorantes  
 sufrido, y de animo inclinado a su enseñanza, con los  
 que tratan de virtud mas compañero que Maestro,  
 con los pecadores asable, y de coraçon dilatado, y  
 que combadua con la gracia, y vna con todos de  
 medios tan eficaces con suauidad, que sin duda la es-  
 cuela de su enseñanza en toda fuerte de peronas ha  
 sido de muy adelantados progresos, bien comun, y  
 de grande gloria de Dios. Por esto era buscado gene-  
 ralmente de los que con mas aliento tratan de des-  
 hazerse de sí mismos, y entregarse a Dios. De que son  
 buenos testimonios los hijos que ha tenido de con-  
 fesião, y son reconocidos exemplos de su magisterio.

Fue algunos años Confessor, y Prefecto de espíritu  
 en este Colegio, con grande fruto, por el feruo que  
 introducia en todos su trato. Y era de manera, que  
 en las penitencias, oracion, mortificaciones ordina-  
 rias, y mayor frecuencia de la comunion en nuestros  
 Hermanos que no eran Sacerdotes te reconocia el  
 aliento que es infundia. Con los menos feruores  
 vna introducijsse en mas amistad, y confianças reli-  
 giosas; de los mas adelantados se valia para grangear  
 a los demas; y desta manera florecia la obseruancia  
 con nueuas mejoras, y tanta emulacion en todos por  
 su espíritu, e industrias, que todo sigue a la perfec-  
 cion. Y son efectos deste zelo santo de aprouechar a  
 los nuestros los estudios que hizo escriuendo las vi-  
 das de los varones ilustres de la Compania, en que  
 ha juntado tantas de los mas señalados en virtudes

religiosas de nuestra profesion, y letras, para que sus  
 exemplos, que como mas familiares son mas pode-  
 rosos, llamassen a todos a su imitacion.

Y aunque es verdad, que para intruir a todos con  
 la feliz memoria de que Dios le auia dotado tenia tã  
 prompto, y presente quanto auia escrito con ser tan  
 vario, y tanto, que llegando a hablar si pre que se  
 ofrecia en las materias de sus libros, assi de los que  
 imprimió en lengua vn lugar, como de los q̄ sacó en la  
 Latina, estaua tan en todo como si entoces lo acaba-  
 ra de escribir. Ordinariamente se valia de pocas pa-  
 labras, y razones; pero eran tan eficaces, que obraba,  
 y conseguia con ellas mas de lo que otro pudiera es-  
 perar con mucho socorro de eloquencia.

Padecia vna Religiosa todo genero de affic-  
 nes, congojas, y desconfuelos de las que suele causar  
 la passion de escrúpulos quando fe apodera de vn alma  
 temerosa de Dios que se rinde a ellos; y consul-  
 tando para su remedio muchas peronas de las de ma-  
 yor espíritu, y doctrina de esta Corte, que procuraro  
 darla quietud por muchos medios no hallaua ningu-  
 no a su trabajo, y affliccion, hasta que llegó a comu-  
 nicarla con el Padre Iuan Eusebio, landole cuenta  
 del estado de su alma, oyola el Padre, y respondiola:  
 Vaya vaya, dexé estas cosas, dexelas, que assi se lo  
 aconsejo, y si puedo fe lo mando. putole la mano so-  
 bre la cabeça; y dióle la bendiccion; y desde aquel  
 punto se le teruó la conciencia libre ya de aquella  
 turbacion, y hasta oy viue quieta, y reconocida.

Son muy semejantes a este otros dos casos, que en  
 diferentes tiempos le sucedieron con otra persona  
 de las que le comunicaua frecuentemente a quien  
 oia de confesion. Exercitaua Dios con semejante  
 passion de escrúpulos a la primera, y solo tenia quietud,  
 y descanso dando cuenta de todos al Padre Euse-  
 bio. Erale fuerza para asistir algunos cuydados de  
 su hazienda hazer vna jornada larga fuera de estos Rey-  
 nos, y teniendo ya resuelta, dispuesta a partir, repa-  
 ró en el desconfuelo en que se auia de hallar acodada  
 de sus escrúpulos, no teniendo el remedio que halla-  
 ua en todos ellos de su Confessor, a quie dexaua acã-  
 y teniendo por de menos importancia el menoscabo  
 de mucha hazienda, que la seguridad, y satisfacciõ  
 que hallana en las repeticas del Padre Eusebio quan-  
 do le comunicaua sus dudas, se resoluió a dexar la  
 jornada; y auenturar todo lo que podia perder por  
 no hazerla. Dióle cuenta desta nueua determinacion,  
 y de la causa della; y respondiolo el Padre que  
 fuesse, que no ruiesse miedo, que no tendria escru-  
 pulos mientras durasse aquella jornada; y con aque-  
 lla voz halló tan sossegado su espíritu, que en largo  
 tiempo que duró esta ausencia de su Confessor, no  
 experimentó duda alguna, que la turbasse, hasta que  
 boluendo a su casa le boluio aquella misma pas-  
 sion.

Estaua esta misma persona vn dia para comulgar  
 puesta ya en la varandilla del Altar mayor, y sobre-  
 saltola vn escrupulo con tanta vehemencia, que ro-  
 talmente la turó, y no sabia si apartarse de aquel lu-  
 gar, aunque fuesse con nota de todos los que la ve-  
 rian, o si proseguiria en comulgar venciendo su du-  
 da con resolucion. En esta confesion estaua batallã-  
 do

do consigo, quando halló a su lado al Padre Eusebio, que como que passava a otra parte llegó por allí; y le dixo: Quietete, y comulgue, y no huuo menester querarte como diligencia tuya que hiziesse, porque la experimento necha, y su alma con entero sosiego, y no fue iníenno tenerle con tan extraordinaria nouedad; como ver conocido lo interior, y enseñado tan a la ocasión, sin auerle manifestado, que querarte de tan vehemente turbacion como la que padecía.

Escriuole otra vez otra Religiosa estando enfermo, dándole cuenta de la molestia que le daua el cuydado de si auia cumplido bien vn voto que auia hecho en tiempo que se confesaua con el Padre, y respondiole: El voto está bien cumplido, V. R. se sosiegue, y no se le acuerde mas, y así se lo mandó: y dexólo el Padre, y querarte el cuydado todo fue vno, como el día de hoy lo refitifica. He tratado estos dos casos, no por que sean solos los deste genero, que demuestran quan obradoras eran sus palabras de lo que de Zia, sino por ser en materia mas dificultosa de vencer, que son tanto orror los que no se aueruan, que fuera alargarame mucho el referirlos.

Por el concepto grande que tienen hecho los que mas familiarmente tratan au al Padre Iuan Eusebio de sus singulares virtudes, le han formado de que sus oraciones, y sacrificios eran muy acceptos en el Diuino acatamiento: y así se valian dellas en los negocios, y cuydados mas graues que se les ofrecian, pidiéndole los encomendasse a nuestro Señor: y aunque por su mucha humildad, ordinariamente respondia: Yo procuraré que encomienden a Dios este negocio, los successos que tenian aquellos de que se encargaua, los confirmauan de nuevo en la estíma de sus oraciones, y supplicas, allegados del efecto solo con que les dió esta confianza, que le auia de tener.

Confesauase con el vnateñora a quien como ella misma asegura jamas auia pallado por el pensamiento de ser Religiosa: dixole el Padre Eusebio, que pedia a nuestra Señora que la pudiesse en este estado, para que tratasse con mas veras de la perfeccion dexando el mundo, y habiéndose trocada con estas palabras rotalmente en sus deseos; pero teniendolos, y muchas dificultades para la execucion, rezandola las pasadambros, y dignulos que se auian de ocasionar de declararle su determinacion: este miedo solo tenia fuerza hasta llegar a los pies del Padre Eusebio: pues aun antes de hablarle se hallaua con aliento para vencer qualquiera contradicion, y dificultad. Venóse primero la de dezirlo; pero halló tanta resistencia en su padre, que en dos años no solo no quitó dar la licencia que le pedia; pero ni oídos tampoco a la parrica para confesarse: antes bien trátala de casaria, y aun tomaba por medio al Padre Eusebio para que la requiesse a conformarle con este estado, hasta que romáido mas aliento resoluió quedarse en vn Conuente sin esperar licencia de su padre, de quien por tan continuada resistencia no juzgaua se podía esperar. A esto no le dió lugar el Padre Eusebio, diziéndola con mucha blandura, y suauidad que mejor medio era pedirlo a Dios, y que él pediria a la Virgen San-

tísima en aginaldo de aquella Pascua (era víspera de la de Nauidad) que allanasse todas las dificultades que huuiere para la execucion de sus buenos deseos. Y el mismo día de Pascua sin mas dilacion, parece, que queriendo mostrar nuestro Señor la eficacia de sus oraciones de su siervo, se trocó tan notablemente su padre desta señora, que de su morino llamo a su hija, y le dió gratamente la licencia que le auia pedido antes; y la ofreció, que él mismo pediria licencia a su Magellan, y a la señora Madre Abadesa del Real Conuento de las Descalças que la recibiesse en él, y todo lo executó como lo auia ofrecido. Pero teniendo dada palabra a otra señora que tenia la misma pretention en aquel Santo Conuento, auia nueva dificultad que vencer; y acudio con mayor pena que la primera, auiendo lo talido, al Padre Eusebio, su hija de confesion, dixole lo que passaua, y significóle su sentimiento, a que le respondió el Padre, que si se lo huiera sabido merecer a nuestro Señor como la otra se lo huiera concedido; pero que no se desconfolasse, que ni aquella señora entraria en aquella Casa, ni otra ninguna antes que ella; y fue así cumpliendo lo que le auia dicho en arabas partes, porque aquella señora entró, y es Religiosa en otro Conuento; y estando otra para tomar el Habito en el Real de las Descalças, de que se trataba de vn día a otro, porque estaua ya recibida, entró antes con efecto la señora paizenta del Padre Eusebio con gozo suyo; y que allueua todo lo que he referido aquí casi con las mismas palabras; y no pongo a la ponderacion de tantas circunstançias como incluye este successo en el todo, y en sus partes dignas della, por que se vienen facilmente a los ojos de la consideracion.

Asistia a vna persona illure cuerna, que professaua virtud, y exemplo: era el mal de riesgo tan conocido, que recibio los Sacramentos por orden de los Medicos que deconfesauan de su vida, y aunque para hazer estas diligencias Christianas se conformó con su parecer, estaua tan lexos de entender que le moria, que en nada pensaua menos, y deua de tener buena parte en la poca conformidad que mostraua en aquel lance, siendo de conocida virtud, el temor de la muerte con el cuydado, y reuelo de las penas del purgatorio, que es muy natural, que esta muy cerca de no creerse lo que se teme. Y aunque abiertamente dezian los Medicos que no auia esperanças, y el Padre Eusebio su Confessor procuraua disponerla con las de la saluacion eterna, y certeza de su muerte de que la aduertia, o la misma claridad, para que se conformasse con la voluntad Diuina, y dispusiesse con mayor sereno. Seruianle de enojo estos auisos, y tal que llego a no quererle ver por no verle. En este estado estaua quando le obreuiou vn accidente mortal que le prió del habla, y de sentido, con gran dolor del Padre Eusebio por el exemplo de la vida halla allí, y del conuuelo que tenian los que la asistían. Duró el accidente seis dias no tanto como quien vive, como quien no acaba de morir agonizando, y el último en que asegurauan los Medicos que auia de espirar, se entró en el Oratorio el Padre Eusebio, y dixo Misa, ofreciendo aquel tremendo sacrificio con mucha compasion de aquí así, porque Dios

la diese lugar de reconocer que se moria, y de confesarse con mayor preparacion, y conformarse con su volunr. Fue tan accepta su oracion en lance tan apretado, que acabado el santo sacrificio, entrandola a ver, la halló con sentido, y habla muy en si, y no solo sin enojo, pero con agasajo, y cariso para con el venerable Padre. Confesose de nuevo con feruorosos actos de amor de Dios, alegre, deuora, y conforme con la voluntad Diuina, y murio en santa paz, y edificacion de todos. Y ha sido voz constante por muchos años, que en esta ocasion ofrecio a nuestro Señor padecer en su salud las penas del Purgatorio que temia esta persona difunta; que si fue así fue infigne sacrificio de su caridad, y de qualquier manera que aya sido es cierto que el Padre Eusebio deseaua padecerlas, y las pedia a Dios con instancia, como lo significó muchas vezes para exercicio, y para satisfacion, y para acrecentar con el merito de ellas los premios que esperaba por remate de su vida. Y esta oracion mostro el suceso, que auia sido oida en las enfermedades graues que padecio, y de que dire despues.

Embióle vna Señora Religiosa vnas flores de seda para la Imagen de nuestra Señora del Buen Consejo, y él le respondió: Yo ofreceré las flores a la Madre de Dios; y en nombre de la Virgen, prometo, que pagará a V. R. su reconocimiento con alguna gracia particular, que alcanzará de su Hijo; y estando bien descuydada cita Religiosa experimentando lo que le auia importado la oración del Padre Eusebio, y que desempeñaua nuestro Señor la palabra, y promesa de la misma manera que él se lo auia ofrecido, aunq no declara la merced particular que recibio en esta ocasion. Crecia con las experiencias destes sucesos la estimacion, y era mas firme la confianza, que suele hazerla mayor el aprieto de la necesidad, tanto quando se ve mas desistuyda de otros medios. Mas de seis años auia tenido vna Señora Religiosa en el Real Conuento de las Descalças; impedida vna mano con vna llaga, desde los dedos, hasta la muñeca, auicandola hecho dos fuentes, y muchos otros remedios, como se dexa entender de tan largo tiempo de enfermedad, y de enfermedad de tanto estoruo. Era le de gran mortificacion por no poder acudir a la cocina, y a demas exercicios de degenero, en que con admirable exemplo siruen por sí mismas aquellas Episcopas de Iesu Christo en su Casa, auicendo de xado la grandeza de las en que nacieron, para despreciar mas el mundo, donde tan feruidas estauan. Vinole vn día deseo de tener el Rosario del Padre Eusebio, y tuuo medio como tenerle, sin que supiese el Padre a que fin le pretendia. Pusosele en la muñeca vna tarde, esperando la salud, de que por otros medios eitaua desconfiada: y quitandose a la mañana siguiente los paños de la cura halló buena la mano, sin mas diligencia; y fue al punto a dar cuenta desta nouedad a la Señora Madre Abadesa, pidiendola licencia para acudir luego a los oficios de Religiosa humildad, de que auia estado suspendida por tantos años. Suspendiole por ocho dias, hasta hazer experiencia en ellos, si persisteua la sanidad, y no era muchos ocho dias para llaga de seis años: al fin dellas salio, y ui con el

agua caliente, ni con otras prueuas que hizo refrigerando con el estropajo alperamente la parte donde auia estado el mal, tuuo sentimiento alguno, ni despues acá ha buuelto a sentir mal en aquella mano, ni otro alguno, que casi por las mismas palabras lo testifica.

Fue deuotissimo de las Animas de Purgatorio, como de Episcopas de Iesu Christo detenidas en aquellas penas, por lo mucho q su Magestad se sirue de la ayuda que se les dá cō los suffragios, y oraciones para libertarlas dellas, y descaudo uo solo seruir a este fin con sus obras, sino con las de muchos procuraua introducir la misma deuocion con exhortaciones continuas en las personas con quien trataua, para alentar a todos a que las socorriesen con liberalidad de Interesada. Escriuio aquel tratado que anda fuyo, è intitulo de la Deuocion de las Animas de Purgatorio, y lo mucho que interesa quien ofrece por ellas la satisfacion de sus obras, sin referuarla para si, que aunque breue, ninguno mas docto, y eficazmente perua de la importancia desta deuocion. Y para darle a entender las Animas el interes que tenian del aliuio de sus penas en sus oraciones, y suffragios, succedió lo que el mismo refiere en vno de sus apuntamientos. Tenia vn Rosario con algunas Medallas de Indulgencias, y con ellas procuraua cada dia ganar algunas con la forma de aplicacion que entendió despues en su tratado. Este Rosario le se perdio, y eituuo dos dias perdido; pero para no defraudar de aquel socorro, y seruicio que le hazia, se valia de otras Medallas que pedia prestadas de las mismas Indulgencias. Ouidose al tercer dia de pedir las hasta que dieron las onze y tres quartos de la noche, y el mismo relox le acordó su descuydo, sintiolo viuamente; pero como no era tiempo, tocado ya a silencio, de inquietar a na die, ni andar por la casa, recogiose dentro de si, pidiendo perdón a las Animas de su oluido, y ofreciolas su voluntad, que si tuuiera su Rosario no les faltara en aquel pequeño seruicio. Edo dezia en su coraçon, y al mismo punto oyó, que del techo del aposento cayo el Rosario en medio del; leuanto se sin espanto, ni turbacion alguna, tomóle, besóle, y rezó promptamente sus deuociones, dando despues afectuosissimas gracias a nuestro Señor por auerle mostrado en este tan particular suceso se daua por seruicio de su oracion, y las Animas de sus suffragios, en cuyo seruicio quedó nueuamente confirmado.

Años ha que estando en oracion en el Coro de la Iglesia antigua deste Colegio, como solia, entre vna y dos de la noche; y haziendo oracion por diferentes necesidades que se le auian encomendado, se le aparecio el alma de vn Religioso nuestro, que auia muerto pocos dias auia; y llamandole por su nombre con voz sensible le conoció luego el Padre Eusebio, y sin turbacion, ni sobresalto le preguntó, que le queria; a que respondió el alma, que la ayudase, porque estaua padeciendo en el Purgatorio, refirióle las faltas particulares por que padecia, y aduirtiendole que se las dexa para que las dixese, que era así voluntad de nuestro Señor, que por intercesion de su Santissima Madre le auia dado licencia para que por sí mismo viniese a pedirle sus oraciones; y rogauale insti-

temente que las hiziesse por él, acordandole moriuos de amilad que auian tenido, para que le fociosette con liberalidad. Y ofreciendole el Padre Eusebio hazerlo así por sí mismo, y por medio de sus amigos, y solicitar que se le dixessen Missas, desapareció el alma: y después de algunos dias, estando en el mismo puesto del Coro, vino vn gran resplandor, que pasó por delante de sus ojos sin oír nada, y ostendió que era el Alma de aquel Padre, que salia ya del Purgatorio, y iba a gozar de Dios, y se le manifestó en aquella luz, como reconociendo que le deuia la breuedad de auerla alcanzado por su intercessión, penitencias, y sacrificios.

Deuoles muy regulares sangres, que confessaua auer recibido en el curso de su vida, por el poderio por medio de su intercessión, y hazia memoria de vno en particular en materia muy menuda: pudiendo hazerla de otros semejantes en cosas de mayor importancia, porque podia atribuirle a falta de mortificación suya, y los justos nada saben mejor que acusarle aun quando no ay culpa que los acusae. Auia ido a la Vniuersidad de Alcalá a estudiar Filosofia, y halló en ella dos condicípulos suyos Hermanos nuestros de mucho credito por sus ingenios entre los Estudiantes de su General. Y como es ordinario acabada la lición el Maestro, llegar lo Estudiantes seglares a parlar a con los de casa, que des asisten para introducir con el trato que ocasionan las letras el provecho que importa mas a la virtud; y uante todos a los dos condicípulos que conocian ya, y estimauan, dexando solo al Padre Eusebio, y teniendole a zelo de espíritu, porque le faltaua la ocasion de comunicarlos para su provecho, hasta que vna noche ofrecio algunas deuociones particulares a las Animas de Purgatorio, si le enca uiaassen algunos pocos a quienes pudiesse comunicar, y fue así, que el día siguiente por la mañana acabada la lición, dexados los demas acudieron todos a él, pidiendole les passasse la lición con grande admiración suya, y ternura que le causó auerle oido, y entendido las animas tantas en cosa tan ligera, y con tanta promptitud, para que le faciesse auiso de aterrorizar su deuocion, y se allí adelante se repartieron los condicípulos entre todos. Desta suerte le ayudauan las animas en sus suplicas frequentemente, y se ayudauan, y valian de sus oraciones, y suffragios.

De la deuocion que tuuo a los Santos Angeles tenian os muchos testimonios; de la particular con el Principe de todos san Miguel, fuera de sus frequentes exhortaciones con que alentaua a todos, a que le fociessen muy deuotos, y solicitar en su amparo irremediabile, declarandoles de quanta importancia era su favor en la presencia Diuina; es el mejor argumento el libro que publico de sus excelencias, y prerrogatiuas, solicitado su patrocinio para estos Reynos, por el particular que tiene de la Iglesia, que prouea con tanta solidez de razones, y tan gran lien de erudición, que no dexa duda en este asunto a los que le lean con atención, y animo indiferente de conocer la verdad, y lo que es mas esta todo el brotando deuocion, y afecto de quantos de última

de quentauo luz particular en el conocimiento de la que se deua hazer de su excelencia preeminente para venerarle, y servirle. No fue menos arduo, y reconocido la que se oyo con el Santo Angel de su Guarda, a quien traia continuamente presente en sus acciones, y a quien en todas la uocaua, como a valedor especial señalado de Dios para sus aciertos. Experimento su ayuda y dirección muchas vezes: fue con gran particularidad en la caída que dio estando enfermo de q dire después, porque al dar el golpe sintio, que le asistia, y que le dexaua caer para su remedio, y al mismo tiempo le enseñaua lo que auie de hazer para aprouechar su espíritu con mayor fruto en aquel trabajo, como él lo dize en su apuntamiento. Otra vez hallandose en vna perplexidad grande de espíritu le oyo aconsejar, reuoluer, y determinar su duda claramente, y entendio, que aquella voz era del Santo Angel de su Guarda, que le enseñaua, y en las demostraciones que hazia de respecto, y atención muchas vezes, y con las circunstancias en que sucedian, se dexaua entender, que oia, y que preguntaua a su santo Angel y que conferia con él algunas materias como con quien tuuiesse familiar comunicacion. Y es caso bien singular el que hemos labido de persona de grande autoridad, y letras. Por medio de vn Angel comunico nuestro Señor a cierta persona de mucha virtud algunas cosas misteriosas, que le dixo, y de que no hazia concepto bastante para entenderlas como conuenia, o porque el modo de esta participacion era tambien en enigmas, y simbolos, por los quales fuele su Magestad significar algunas verdades, que se firue, que oigan sus seruios, por que la inteligencia de quien oia estas, no alcancaua a tomar toda la noticia como conuenia para el conocimiento, y reconociendolo así el Angel, le dixo: Quien haá concepto cabal de lo que te digo es el Padre Eusebio, ve, y dile, que si gusta de que yo vaya a dezirselo lo hare, y después él te lo declarara. Claro está que pudiera el Angel por sí mismo poner en inteligencia cabal de lo que le dezia a quien Dios favorecio con aquella vision sin remitirle a otro; pero deuto de querer su Magestad manifestar a aquella persona por este medio las ventajas, y altura de espíritu del Padre Eusebio, o por el conocimiento mayor de cosas obscuras, y dificultosas, o porque la mas frequente comunicacion con los Angeles le auia facilitado la inteligencia de su estio, y modo de declararle. Conto al Padre lo que le auia sucedido, y la respuesta que le dio fue, que él no era digno de que le visitasen Angeles, y mucho menos de q se le pidiesse declaracion de lo que ellos dezian, que la pidiesse a nuestro Señor, que siendo de su seruido él le la daria como conuiniere, y no pudo vencerle a mas, y no era facil a quien estaua en arraygado en el propio conocimiento, y virtud de la santa humildad.

Y declaro particular, que los Santos Angeles le tenian por el grado eminente de sus virtudes: nos es indico el caso, que sucedio años ha en esta casa, y uo vn hombre con determinacion de matar a ony a quien tenie por enemigo, para la execucion de

homicidio lleuaua prevenido vn puñal en la mano dexa de la capa: passaua por la puerta de nuestra Iglesia: amiga; y llegando a ella salio vno de la Compañia, que le detuvo, y metio dentro, diciendole que le siguiese, hizolo así sin reparar en lo que hazia con el diuertimiento que lleuaua; y arrauellando toda la Iglesia le sacó por la puerta de la Capilla mayor, donde no auia telgelo alguno, y citando folos le preguntó, qué lleuaua dexa de la capa, y junta aucte le detarreboço, y quitó el puñal diciendole: Váya al aposento de tal Padre, señaládofele, que allí acá libre luego, y al punto delapareció. But- coel aposento de aquel Religioso, el que poco antes iua en busca de su enemigo para matarle, y preguntole, si auia segado allí vn Padre, que acabaua de entrar con el poco auia, respondiolo que no, y enojado d'aua vezes aquel hombre diciendo: Bien me ha engañado vno que la Compañia quitandome mi daga, y quedandose con ella. Que desta calidad suelen ser muchas vezes las queexas, que se dan de los nuestros por la bondad Diuina. Entráziolo el Padre mucho, y para aueriguarlo mejor le preguntó el nombre del Padre, que auia estado con él: y como no le supiese el examino de las señas que tenia, desfeando descubrirle; diotelas, y eran señas conocidas de Padre Eusebio, que le hizieron mayor nottedad; e inspirado de Dios le bolnio a preguntar, que a do- de iua quando se quito la daga, y confesiandole, que iua a matar a vn enemigo suyo, y que lo huuiera excurado sin duda, a no auieselo estornado aquel Religioso, añadió el Padre: Por que no fois agradecido a Dios, q por medio del Angel de vuestra Guardia os ha estornado este delito, que fuera de daño tan grande de vuestra alma? A esta voz cayó el hombre en la cuenta, y en el suelo aflombrado de lo que le auia sucedido, y boluendo en sí lloró su pecado, y hizo vna confesion con muchas lágrimas, y sentimiento. Y él, y el Padre, a cuyo aposento auia llegado, y hecho su confesion, mirauan de allí adelante con mayor veneracion al Padre Eusebio, como de quien tomauan forma los Angeles para preuenciones milagrosas de estornar ofensas de Dios.

En la deuocion, que tuuo a la Santísima Virgen nos djo raras exempions por su indecible feruor; aquí eran todos sus temurs, aquí todos sus afectos, y confianças, su amor de Dios, y caridad que se manifestaua en su zelo, en sus obras, y en sus escritos, era siempre con temor de su miseria; y alegrabale en él remi- bando de su flaqueza con espíritu verdaderamente humilde, y reconocido, que siruendo de seguridad para la perseverancia, era tambien de peso para el encogimiento; pero con su Madre Santísima todo era amor sin mezcla de zelo: a ella acudia con todos sus cuidados, los propios, y los de su obligació, que hazia suyos por afecto de caridad a los proximos; y no daua paso en obra alguna de qualquiera consideracion que fuesse, en que no conuicte por principio el recurre a su amparo, y patrocinio, como de mayor consideracion. Tomoua por Madre, desde que abrió los ojos a la vida espiritual; y así aun quando menos feruoroso, y atento en ella, nunca

perdio de vista las obligaciones de hijo suyo. Nació de aquí, que en tiempo que andaua combatido de dudas, y detenido cō resistencias en tomar estado de Religioso, halla que con confianza de hijo se arrojó a sus pies diciendola remedio de su turbacion: De las madres es poner en estado a los hijos, mi Madre fois, Señora, ponedme en estado: no se quieto, y hallo en esta resignacion, que admitió la Virgen Santísima como lo mostro el efecto, quietud; y en el estado, para que ántes se resitua, consuelo. Y propuso con gran firmeza tratar de merecer el título de hijo de tan gran Madre, siruendo a la q auia tomado ántes de auerle merecido. Y excede toda ponderacion el cuidado con que siempre viuio de adelantarle en esta tan importante deuocion, aueriguando las particulares, con que cada vno seruia a la Virgen Santísima para tomarlas por suyas, y amandola tan tiernamente, menos era buscar muchos medios de agrada- rla. Las vigilias de sus nueue festiuidades acrecetaua las penitencias ordinarias, viando de mas rigurosos en instrumentos para hazerlas mayores, además de la disciplina publica, que tomaua con grande rigor, y los ayunos de pan, y agua, que tambien hazia, y algun otro seruicio particular en el mismo día de la fiesta, que era segun la ocasion en que sucedia, qual le juzgaua de mayor gloria de la Madre de Dios, variandole en las circunstancias; pero siendo indispensable en feruir alguno. A este fin tambien leyo con particular cuidado todo lo que los Padres de la Iglesia escriuian de las excelencias de esta soberana Señora, y tenia extractos hechos de las clautulas, en que auia hallado algún reparo singular de mas jugo, de que tenia apunramientos, a que añadia jaculatorias feruorosas, en que discurría su voluntad, lleuada en afectos mas levantados, sobre lo que alcan- çan discursos del entendimiento. Era de aquí la suauidad, y dulçura, y la alteza con que hablaua de las excelencias de la Madre de Dios, en que siempre le hallauamos eloquenté. Y era tan conocida de todos, que quien queria hazerle algun gusto particular, y tener mucho, le mouia plática desta materia, a que salia con tan grande alborozo, que en el semblante, en las palabras, y en el afecto se dexaua ver patentemente su deuocion, infundendola en todos los q le oian; ve ha obseruado, q en tan dilatados escritos como los del Padre Eusebio y de tã diferentes materias no ay ninguno, en q no hallasse lugar para escriuir algo de seruicio de la Virgen Santísima, fuera de los particulares libros, y tratados menores, que ha publicado en obsequio suyo, que son muchos en numero, y mas en la estimacion por sus noticias, ingenio, y afectuosa deuocion. Pero en lo que cargo mas el cuidado, y el estudio, fue en las defensas del misterio de la Purísima Concepcion, asumpto de q por diferentes caminos escriuio varios libros, que corren ya, fuera de otros que dexó en la imprenta, y pertenece a este misterio; y trabajos, que lo seruian de aliuio en sus penosas enfermedades, pues para hazerlos, no solo no le estornaua; el proprio de sus continuos dolores, antes bien los diuertia con su estudio. Y auendole señalado el Rey nuestro Señor para la Junta, que manda formar del

misterio de la Concepcion, desde su principio tuuo particular consuelo, en que te el mandate por ocupacion de oficio lo mismo, que era inclinacion de su deuotion, para tener parte en el seruicio, que se haze a la Madre de Dios en esta Iunta, halládole indigno por otra parte de entrar en ella por concurrir con personas tan grandes, quales són los que la forman. Sobre que dezia algunas vezes en ocasion que le hablaua della: Allí voy por trafo de la fura. Solicitò con muchas vras la fusta particular, que la deuotion de la Magestad del Rey nuestro señor ha consagrado en sus Reynos, con aprobacion de la Sede Apostolica, a la Santissima Virgen, por el patrocinio singular que como siempre los ha fauorecido, para que hizo diferentes memoriales, y quando vio executado este deseo, fue tan grande el gozo, que le causò este nuevo seruicio general, que cedia en gloria de la Madre de Dios, que aquellos días nõ acertaua a hablar de otra cosa: y qualquiera obra de piedad, que via en alguna hecha en honra suya, y por su deuotion, le era de tan particular consuelo, que no se podia contener sin manifestarle, como pidiendo norabuenas de buen hijo que via venerada, y seruida mas a su Madre.

Y para que nos quedasse alguna noticia de la altura a que subio su caridad feruorosa para con la Madre de Dios, quiso sin duda su Magestad, que vn año antes de morir huiesse ocasion en que la manifestasse. Hablaua con persona, que trata de servir a nuestro Señor en estado de perfeccion, y de grande confidencia suya, y dixole: No pensara qual ando estos días: y creyendo que era alguna nueva enfermedad, que le auia sobreuenido le preguntò con cuidado q̄ que tenia; que respondió el Padre: Amor de la Virgen, que estoy loco: y replicando en otra pregunta: Pues esto es nuevo? Respondio: Como ahora, porque ni yo pudiera vivir, si se como ando, ni como estirio, que despues de este nuevo fauor, me espanto de ver q̄ no digo alharates: por q̄ estoy hecho vn loco. Y preguntantole, de donde auia nacido este excelso, y nouedad, le iba a responder, y entro vna persona, y citorvo la platica, y el modo de hablar en ella tan extraordinario, y deuitado en el Padre Eusebio, fue de manera, que desde entonces empeço a tener este consiguiente sayo que Dios se le queria llevar, y así lo dixò a algunos de sus penitentes del Padre, aconsejandoles le diesen prietta a aprovecharse de su doctrina, porque no sabia el tiempo que le tendria para mejorarse con ella. Y a este passio fue roa las misericordias de la Virgen Santissima, con especial dignacion de fauor para con el Padre Eusebio en todas cosas que le hizo, y el confessa con grande reuendimiento, y ponderacion diferentes vezes en sus apartamientos, aunque no especifica quales, por referar en el silencio lo particular de ellos alguna parte a su falta humildad. Pero concluye en vna. Lo que deuo a la intercessión de la Virgen para de zirlo en vaa palabra, es todo quanto no se de zira, y quanto me ha concedido nuestro Señor, que siue al cocepto de que fue mucho, ya que no basta para la noticia singular que deseamos tener todos. Singularmente la fauorecio esta Señora, embiandole algunos pe-

cadores grandes, a quienes por alguna deuotion con que la seruian, auia hecho algun fauor milagroso, para que le le presentasen, y el los curasse, confesandolos, e instruyendolos en el camino de su enmienda, y saluacion.

Vn dia, que aduirtió que era Sabado, día dedicado a la Madre de Dios, y adadas las nueue de la mañana, llegó a su aposento vn hombre con semblante alterado, el rostro encendido, y la garganta maltratada, circunstancias que le pusieron luego en reparo. Dixole, que auia menester hablarle en negocio que importaua mucho a su alma; y siendo como era su principal ocupacion la de buscar muchas que le auia menester; huuo menester poco para oír a la que le buscaba con necesidad, y oyole este suceso: Para dezir a V. P. vn caso raro, que me acaba de suceder esta mañana, es bien que sepa primero mas despacio parte de mi vida; y pues la ha de saber toda poco despues: Yo soy, dixò, bien nacido; pero caíme no con mas consejo que el de mi antojo, y asficion pobremente, ocasionaronme desta resolución muchas desgracias, y malos sucesos, que me traian no solo con desconsuelo, sino con desesperacion. Salime vn día al campo pensando en mi poca fuerte, y a poco rato llegó a mí vn negro, que me dio a entender que esclauo de vn Cavallero, y se me introduxo a conuersacion; yo sin mas reparo de la persona la traue con él lleuado de mi melancolia, y pena, que conocio, y me dixò que no tenia de que tenerla, porque él me la remediaría haziendo yo lo que me dixesse, y declarome entoncez quien era, diziendo, que con que le diese mi alma él me haria rico; y dicho esto: persuadiome que no dexasse de hazerlo, q̄ cò escuitir en vnpergamino con sangre la obligacion, y entrega que hazia de mí sería. En afortunado. Yo quedé al principio atonito; pero vencido del ahogo, dixè, que a otro día le daría la respuesta: no me pudo sacar otra que esta, aunque me portio mucho. Fuese de mí, y yo me fui a comunicar este caso con persona que me alentò, y confirmò, en que detestasse tan horrible hecho, y que no diese respuesta alguna; así lo hice, mas entrando vna vez en mi casa, siguiendo vaa escalera con el Rosario en la mano, que iba rezando, se me boluio a aparecer aquel Eriope, y con fiereza me dixò. Como me has respondido? como no has hecho lo en que quedamos aquitados? Si no fuera por el Rosario que rezas, aunque con poca deuotion, te hiziera pedaços. Dexele y aparteme del cò harto asombro, y vine despues a Madrid a componer mis cosas, y con tan mal suceso en todas cosas hasta allí; y estando leyendo de noche vn libro por diuertirme, boluendo casualmente la cabeza vi vn hermitaño venerable. Preguntèle que hazia allí? Respondiome, que vniua cerca, y auia entrado aver la verdad; y de vna razon en otra venimos a tratar de mi poca fuerte, y fortuna. Dixome que quizá él me daría algun buen consejo; a otro día, que tenia que hazer por cerca de Doña Maria de Aragon, que si me hallasse por allí nos saldríamos al campo, y hablaríamos despacio. Yo fui rezando mi Rosario, porque tengo costumbre cada día de rezarle; y si alguno le dexò de rezar por la noche, lo primero que hago el día siguiente es rezarle por el pasado



ño: y el día antes deste no le auia rezado. Poco despues vi al Hermitaño, de quiea esperaua consuelo, y fue tan al contrario, que luego me habio, poniendome en mayor melancolia, exagerando las desgracias de toda mi vida, y refiriendome, y acordandome quanto por mi auia padecido de pesadibre, y desgracia, y pintauale con tal viveza de colores, que me ahogaua de pena: teniendome por el hombre mas desgraciado del mundo: vltimamente me dixo, que lo mejor era acabar de vna vez con la vida, siendo peorria duda, que vivir con poca fuerte, y venturosa, y venciome a que conauielise con el en desferarme, y no teniendome vn cordel, èi me le truxo luego. Toméle, y con esteçò me eché va lazo al cuello, y me ahorqué de vn arbol del Parque. Pero estauo con las agonias de la muerte ya sin sentido se me aparecio la Virgen Santissima hermosa sobre manera, porque la vi con los ojos del cuerpo, y me dize estas formales palabras ( que repedia deshaziedose en lagrimas: ) En estado de condenacion estas, pero por la deuocion de mi Rosario. mi Hijo ha visto de misericordia contigo, para que no mueras, vè luego a la Compania de mi Hijo, y pregunta por el Padre Eusebio, que este consolará. Sentí luego cobrado el sentido, y grande esfuerço, y topando vna rama del arbol me sustenté en ella, y me desatí del lazo; y acabando de dezir esto le arrojé a los pies del Padre pidiendole con suspiros, y ansias le dixese lo que auia de hazer para satisfazer a Dios por aquella culpa, y agradecerá la Virgen tan singular beneficio. Còfessóse primero, exhortòle a la deuocion de la Virgen Santissima, diòle la formá que auia de guardar en su vida, y còncio, que huuo razon particular para auerie encaminado aquel hombre, que en otro no huuiera, porque por su mano dispuso despues la Madre de Dios el consuelo deste desdichado, y venturoso hombre por raro camino.

No fue de menor admiracion para el Padre Eusebio, ni de menor alborozo otro suceso. Vn gran peccador de los mayores que ha auido en todo genero de vicios, menos el de la heregia exterior, vicia tan sin temor de Dios, que le tenia odio formal, y auia hecho muchas maldades por solo darle, y ofenderle, no se auia confessado bien en su vida, y tenia firme resolucion de no confessárse en toda ella, entregado ya totalmente al demonio, y para hazerlo sin remordimiento de la conciencia, que es duro verdugo, auia de los Sermones, y conuenciones buenas, y de qualquiera ocaçion que le podia acordar su peligro. Era vn hombre de edad, y quando estaua en mayor estuido de si, y de Dios, vna noche en su còstie le aparecio la Virgen, y solo admirite della, que se le può delante, y abriendo sus modestissimos ojos le mirò, y desaparecio luego. Al punto despertò, mouido de repente el coraçon, y despierto en acuerdo entro se resoluia en lagrimas y gemidos por sus pecados; porque al mirar a la Virgen Santissima, segun dezia, se le representaron todos con fer innumerables, muchos de los quales dezia que jamàs se acordaria de ellos, aunque los penitara largos años, y violos tan clara y distingamente, que si no es cò milagro no podia tener tan entero, y comprehensio cònocimientò de ellos. Mostroselos juntamente su grauedad, y feal-

dad; y el deca gradécimiento que auia tenido, dando le elperança del perdón, y poniendole con gran viveza en la memoria, junto con la de sus culpas, el nombre del Padre Eusebio de la Compania de Iesus, quando le mirò la Virgen con los ojos, como medio por donde le podia alcaçar. Deseaua el dia para confessarte, pero no pudo leuantarse de la cama, porque le diò al mismo tiempo el mal de la muerte, y así embió a pedir al Padre Eusebio, que le fusse a ver. Hizolo así, y pareciendole al Padre que daua lugar la enfermedad, queria que se preparasse mas por fer de tantos años la confesion, y de vida tan perdida. Certificòle el enfermo que no podia acordarse mejor de sus pecados, porque esta auia sido otra merced milagrosa que auia recibido de la Madre de Dios, y testimoniò cierto de que se le auia aparecido en su sueño, porque los tenia presente: todos. Prouò a oírle el Padre, y confesòse tan distintamente, y señalando los numeros con todas las circunstancias de sus culpas, y tan sin necesidad de preguntarle nada, que le parecia al Padre Eusebio que si no es vn buen Teologo, y despues de muchos meses de preparacion, no se podia consellar tan cabalmente: demaera, que con fer la confesion de tanta consideracion de cosas grauisissimas, y hecha tan de repente, le absoluto, no se apretar la enfermedad, sino porque hallò que la confesion no podia ser mas entera, y la disposicion era cordialissima en el sentimiento, y dolor de sus delitos, y quedò tan conforme con la voluntad Diuina en su enfermedad, que deseando hazer sacrificio de su vida por satisfacion de la mala passada que auia tenido, pidio instantemente al Padre rogale a Dios le fusse a ver, y no le diese salud. Cùpliole su deseo, porque dentro de cinco dias murio, recibidos con grande deuocion los Sacramentos, haziendo los mas feruorosos actos de amor de Dios, dezia el Padre Eusebio, que auia visto hazer en su vida, mouiendo a muchas lagrimas de còpuncion a todos los que le oian. Preguntòle el Padre si auia tenido alguna especial deuocion con la Virgen, para aprender de los peccadores tambien a tenerla, y respondió, que solo le auia quedado de Christiano rezar cada dia vna Aua Maria; y pidiòle, que con fesse a todos este caso, daua dolo licencia para dezir todo lo quiesse del; pero no le aprouecho, ni usò della en muchos años, hasta estar en tiempo, y lugar, que no tuiesse inconueniente la noticia: así le encaminaua con la voz, y con las señas de los ojos la Madre de Dios, que lo es de peccadores, los que milericordiosissimamente reduzia a estado de saluacion para consolar a su fieruo, y gratificarle su deuocion, con que corriesen por su mano. Y aunque es verdad, que le pasaron otros casos de extraordinaria, y milagrosa prouidencia de nuestra Señora, que podia referir, por la breuedad desta carta, y por la semejança de ellos, los remito a la vida que se escribirá mas a la larga del Padre Eusebio.

En esta forma de vida, y exercicios Santos pasó hasta los 30 años de su edad, con entera, y robusta salud, no estauo nunca ocioso, antes bien en vn movimiento còtinuo de buenas obras, que entreterria de dia, y de noche, con otras mas auentajadas, humilde, mortificado, penitente, despreciado, escondido, pobre, obediente, puro, ardiente en amor de Dios, y

de su Madre Santísima, y en zelo abrasado del zelo de su gloria, y bien de las almas, juntándome en vn mismo tiempo diferentes exercicios, con q̄ doblaua muchas veces en cada vno el caudal de sus mercedimientos, los del estudio cō la oración, el trato de nuestr̄os ministros con sus penitencias, buscándome prouecho espiritual con el ageno, y hallando a Dios en todos, y en todo, y no hallandole sino solo con él. Y trocaba a este tiempo su Magestad el modo de vida, y empleos della, cortando el hilo de acciones tan heroicas, sin dexarle ninguna, entregandole todo a la paciencia, que deue de hazer mucho quien padece. Vistole cō vna enfermedad tan extraordinaria por mucho tiempo, que le tuuo casi sin v̄o de la vida. Asi lo dice en vn apuntamiento suyo: Quando llegaua a los 50. años me dio tal enfermedad, que me ha priuado del estudio, y puesto en vn estado, que parece purgatorio, y asi quando los dolores me apretauan me consideraua entre los hombres como alma en pena sin v̄o desta vida, y del trato humano; pero con este privilegio, que no espantaua, ni atormentaua, dexome sin poder hazer nada, sin serirme los ojos para ver, ni las manos para escruiuir, ni la lengua para tratar cō hōbres, sin quedarme cosa de gusto. Y viase bien por los efectos el rigor grande de sus dolores, y en medio de vna incontrastable paciencia, y serenidad, con que edificaua con admiracion a todos igualmente en ternencia la compulsion de ver padecer tanto, a quien el mismo tormento publicaua por justo. Ya le auia prevenido Dios con paternal providencia de los males, que le esperauan, aunque no le auia señalado el quando, para que los esperasse siempre, y hiziesse el animo mayor, que ellos en la constancia, que tuuo. El mismo lo dice asi. Etoy muy reconocido al Señor de la particular providencia, que en esta parte ha v̄lado conmigo, porque para tan larga, y molesta dolencia me prevenio, y juntamente para otro trabajo en materia de reputacion, auisandome antes por vna persona, a quien su Diuina Magestad favorecia mucho, y en señal de que seria asi me descubrio va secreto del coraçon, que solo Dios, y yo lo sabiamos.

Pasó desta manera algunos años, priuado totalmente del v̄o de la lengua, porque la fuerza de los corrimientos, que con mas vehemencia curaron a la cabeza, con grande martirio en ella, se le quitaron, entregandome todo este tiempo en mas leuantado exercicio de todo genero de virtudes, que iba perfeccionando al compas de los golpes repetidos de tantos males como le imprimian en la paciencia, y tengo a providencia de nuestro Señor, que dexalle dicho algo de lo q̄ le pataua en este tiempo de padecer, por lo q̄ nos puede aprouechar: Deuo dar, dice, infinitas gracias a Dios, q̄ auiedome dexado sin cosa de gusto, no me quito la materia de merecer, antes la auaido. Porque fuera de tener este bien de seruir a Dios como él quiere, porque antes le seruia como yo queria, lo qual es menos seguro, hillo cōp grande dōde exercir las virtudes con mucha mejoría, si yo no lo echo a perder; sin duda que se podia entender de la enfermedad aquel dicho: *Virtus in infirmitate perfitur*. Yo experimento en mi, que para ser prudente reago mas aparejo, a nunca, pues mi dolencia me ha traído tan grande desengaño, y mayor conocimiento

de las cosas, especialmente de la vileza, y miseria de vn hombre, y de la vanidad del mundo. Para cumplir con la justicia, he hallado linda ocasion; y pues puedo satisfacer a la Diuina, pagado por mis culpas lo que deuo. La fortaleza en nada mejor se exercita que con la paciencia, y asi tiene gran campo esta virtud en el sufrimiento de los dolores. Para la templança lo hallo casi todo hecho; pues ni capacidad de gustos he tenido: la pobreza auanca la he experimentado mayor al passo que vn enfermo necessita de mas, y yo aun de mis sentidos me sentia necesitado, y pobre, pues para dezirlo de vna vez toda la cabeza me faltaua, y necesitaua de otra mejor. La obediencia he entendido a mas, a Medicos, a Curanios, y enfermeros. La penitencia nunca tal como lo que con dolores, y remedios, y otras circunstancias se padece. Al fin podria ser auer encontrado enfermo algunas virtudes, aunque mal exercitadas; mas quando sano, me faltauan todas; despues de todo esto, estoy muy reconocido, y doy muchas gracias a Dios nuestro Señor, &c. Bien descubre en estas clausulas requisiços, por donde aunq̄ mas procuro la humildad esforçarlo, se disminuia el exercicio de sus virtudes está lo enfermo, y q̄ así como el agua, mictras mas aprrera, lo y opri nida de su propio pelo sube mas alta: asi este Venerable Padre mictras mas acoiado de dolores, y enfermedades del cuerpo, que agraua el alma, subia con imperu de mayor seruo al otro.

Sucediole estando en tal lastimoso estado otro accidente de penalidad nueva: porque dió vna grande, y peligrosa caída; de que se liso vn brazo de fuerte, que en algunos años no le pudo gobernar, ni mover; pero este daño, que pareció casual, le fue remedio, porque se diuicte el humor, que le impedia el hablar, al brazo, que se maltrato cō el golpe, desocupo la cabeza dexandola con mejoría conocida, que tanto por algũ tiempo, que como este era el determinado, para que padeciesse la mejoría de va mal, era por otro que le sobrenvia, no teniendo mas alivio en treze años, que el corro, que siente el que padece en la mudança de los dolores, quando se varían. Fuera de que para ayudar el Padre Eusebio con diligencia suya a la voluntad diuina, que tan marauillosamente por los fines de su providencia le atormentaua, no contentandose cō padecer sin muestra de sentimiento los dolores, entre los remedios, de que podia viar quando le aprrera sus achaques, se valia siempre de los que podian ser mas penosos, diciendo que eran mas eficazes; y erano sin duda para lo que él pretendia, de manera, que se admiraua los enfermeros, que mas le han asistido, de la impiedad piadosa, y exemplar con que curaua sus ligas, y se nuzia curar, añadiendo tormento al tormento con sobrecerir de beneficio; y passaua tanto, que para recibir la materia, y sangre, de que se bañaba frecuentemente, nunca quiso admitir mas defensa, que poder mudar, que el vestido toco interior Religioso, que despues enriugandole en él la sangre, lo dexaua tan intratable, y duro, que padieran seruir cu silicio a qualquiera mortificado; él se lo ponía como si no huiera de hazer tan sensible ofensa, y mal tratamiento a ligas abiertas, y enconadas, como las q̄ padecía. y sin deshazerse de fino es de año a año, que llegaua a parecer insensibi-

bilidad. Menos era que esto no apartar de si con algun cuidado de affico, nada que le pudiesse fatigar como molestia, de que estubo tan ageno, que pudo decir: *Pater meus es tu, mater mea, et soror mea vermis.*

Padeçio estos males de tan prolixa continuacion con admirabile igualdad, y resiguracion, paciencia invencible, y conocido gusto, de que se alargallen los años de su tribulacion, y así en los tiempos, que le apretan mas, llegando a preguntar como le hallana, solia responder vnas vezes: Mejor de lo q merezco, otras: Estoy muy contento, de que se le haze en mi la voluntad de Dios, y siempre con risa, y agrado, ni queixa, ni demonstracion de pena en el tormento, aun quando mas se encruelceta, algunas vezes le ota repetir a sus solas las palabras de S. Pablo: *Gloriamonos en las tribulaciones*, sabiendo q la tribulacion causa paciencia, y la paciencia prueba, y la prueba esperança. Otras prorumpia con lo que dixo Santiago: *La paciencia tiene obra perfecta*, como que se alentaua a su exercicio en algun mas fuerte aprieto de los dolores. Y es sin duda, que en la virtud de la paciencia ha sido el Padre Iuan Eusebio vno de los mas raros, y extraordinarios exemplos, de quantos hemos oido. Quando le sucedio dar a aquella caida peligrosa, que le ocasiono tantos dolores, como de golpe grande recebido en cuerpo tan trabajado, como el fuyo estaua, el estubo tan en si, q sin alteracion, ni susto, le recibio aplicando el animo a dar gracias a Dios con mucho afecto de reconocimiento por aquel exercicio, q le daua, q no le cogia accidente ninguno de preuencion, por inopinado, y trabajado q fuese, para no estar tan proprio a la conformidad, como tuerte en la tolerancia, lleuándole a vnirse mas co el fumo biẽ, males, y bienes, faouores, y trabajos con la mesma igualdad. Siuiole tanto este exercicio, q dando cuenta a persona de grande conñança suya en espiritu, del resoro que auia hallado en las enfermedades, y de lo q le auia aprouechado para delantarse en el camino de la perfeccion, a q anhelaua con ansia continua, le dixo. Que por la misericordia diuina no eráy el que auia conocido antes (y auiale conocido en tiempo, que admiraua su modo de viuir) porqué las cosas, que antes obraua con trabajo, ya le eran tan faciles, y de ran diferentes quilates, que en nada tenían comparacion a las antiguas, y siendo el Padre Eusebio tan medido en sus palabras, y tan recatado en sus cosas, como se ha conocido de todos, se dà bien a entender la fuerza de la verdad, que le obligo a dezir esta.

Finalmente agrauadose le los achaques como dezia al principio, perdimos las esperanças que pudo dizele viuir, y dandole la nueua de su muerte, la alegría del semblante con que la recibio mostro bien sus esperanças que tenia de entrar en el gozo de su Señor. Era víspera de la Encarnacion, y lo que respondió fue: *Oh Padre mio, ojala fuera mañana!* Dijo: *que para morir continuando los mismos exercicios de la vida para testimonio de que toda la suya auia sido vna continuada presencion de la muerte.* Los dias despues de auer recibido la Extrema Vncion, le preguntó vn deuo: *o fuyo de grande estimacion, que si estaria para confesarse el dia siguiente por la mañana, y le respondió, que sí, con tanta seguridad,*

como si lo supiera con certeza; pero estaua tan fatigado ya, y con la voz descacceda, e impedida la lengua, que pensaua en su coracon su penitente, que si no percebia le daua con claridad la absolucion se boluiera a confesar con otro; y como si le leyera e pensamien, o pronuncio las palabras quando le absoluió con tanta distincion, y claridad, que en quince años, que se auia confesado con el Padre, añegura que no las auia percibido mejor; y esto mesmo le sucedio dos vezes en aquellos dias vltimos de su vida, sin que le hiziese nouedad esta, que reconocio por extraordinaria, por el grande concepto q se le prauo, y tiene de las virtudes heróicas del Padre Iuan Eusebio, q auia conuido en estrecha, y familiar comunicacion de tantos años. Suspendiase en este tiempo con mayor retiro dentro de si mismo muchos ratos, y viendole así vn Padre de casa, que le asistia, le preguntó, como no dezia nada, y respondióle boluendo a mirarle con alegría: *Qué dulce cosa es morir!* Supo en este estado, que auia venido de Italia el Libro intitulado *Césares Marianas*, persona de mucha autoridad, y pidiole, que se le embiasse, que gustaria de verle, y respondiòle con la amistad, q profesauan, q ya no era tiempo de leer, sino de preuenirse para morir, gassando en esto las horas, que le quedauan de vida: boluió a pedir el Libro con instancia, certificando tendria particular consuelo en verle. Embiolele, y el Padre le boluió presto, dobiada vn hoja, donde estaua impresa vna Anagrama, que auia formado años auia el Padre Eusebio de las letras del nombre del Sumo Pontifice Alexander Septimo, en que con religiosa lisonja le exhorta a la definicion del Misterio de la Concepcion purissima de la Madre de Dios, sin que supiesse quien le embió el Libro, que le huiesse impreso esta Anagrama en el, ni el Padre le auia visto hasta entonces, antes sabia que se auia hecho contradiccion, para que la Anagrama no se estampasse. Vltimamente entretenido en ternos afectos con nuestro Señor, y con la Santissima Virgen, con vna admirable serenidad, y quietud, dio fu espíritu añor, como esperar mos, para eternamente descansar, y para graue dolor, y sentimiento nuestro deuido a perdida tan grande, como el que hemos hecho en la muerte de tan esclarecido varón en la profesion Religiosa. Dilatose su entierro dia, y medio, y fue tan grande el concurro, q de toda fuerate de personas acudio a su aposento a besarle los pies, y tocar los Rotarios, y tomar alguna parte de sus pobres vestidos por reliquias, que no pudiendo defenderlo, fue forçoso cerrar el aposento con llane muchas horas; pero facendo el cuerpo venerable a la Capilla, de donde se lleuó a la Iglesia, y cargó tanto gentio, no solo del pueblo, sino de personas graues, y de autoridad, que no bastando los de casa, que asistían allí, a estoruar el despojo, que huiera hecho la deuocion de todos, de las vestiduras, que le auian rotado, como lo procuran, atos huimos de valer de soldados de la Guardia de su Magestad, para que le defendiesen, y hizieten lugar naita la Iglesia, que se conuigo con harta dificultad: pues siendo tan capaz, y desahogado este Templo, fue menester aqui dia toda su anchura, y dilatacion para la multitud que concurrio, como tambien, que todo el tiempo que duró el Oficio, y Misa, cercalen el cuerpo los

Yoldados para ayudar a los de casa, y a otros Padres Religiosos, que con su acollumbrada caridad los asistían, para defenderle de los muchos, que con pertinacia, y con violencia inflauan para tocar los Reliquios, becharle los pies, y coniar algun pedazo del vestido.

Acabado el Oficio al levantar la saya para el sepulcro fue de tanto ruido el movimiento de la gente, que la mas distante que alcançava a ver menos, sospechó que allí succedido alguna novedad, y no era otra, que de la reverencia que hazian al cuerpo venerable, y la demonstracion de dolor al quitarle de la vista. Y a este tiempo una niña niña de ve de un año del Padre Eusebio, y que mas le asistió para la impresion, y despacho de sus libros, continuava las instancias, que aya hecho por llegar a becharle la mano. Elogorauo así la multitud de la gente, como los que cuidavan de estorvarle a todos, y viódo que ya le impossibilitava de lograr su devocion, y delique tenia por medio de aconsejar de Nuestro Señor remedio para la vista, porq̃ con vino de los ojos, que estava cubierto de una nube, solamēte disminuian los bultos, y en el otro padecía ya comiēto continuo, para que no aya hallado cura en muchas que le auian aplicado. Loraua agritos para hazerse oír hasta que compadecidos de ella le permitieron, que llegase, y bechale la mano del cuerpo difunto: bechola pidiendo a Dios la salud que deseava; y fue su Magestad fernido de asistir a su Ed, y devocion, porq̃ quando llegó a tu casa, reconocieron que tenia los ojos claros, y sin impedimento ninguno en ellos de los que aya padecido, aunque quedará tiernos, pero despues acá, como allegaron sus padres, y muchas personas que se han ido a ver, por la voz que ha corrido de esta maravilla, ni este rastro le ha quedado del mal antiguo, gozando este beneficio de su caridad perseverancia. Mostro este incesso a otra persona que se hallava aquellos dias apretada de dolores continuos, y apriero grande del coraçõ, con tan extraordinaria pezañidad, que le estorruavan la respiracion, y le ahogava, a pedir alguna alhaja que huviesse de lo del vilo del Padre Eusebio, y no se le puo negar por particulares rēposos de obligacion: le otoreie vna Imagenca de papel de S. M. y del Archangel, q̃ el Padre truu tiempo conigo, aplicolela al lado que padecía mas, y al punto se vio alhuo, y luego quitado el dolor, las congozas se desvanecieron de todo punto: despues acá no ha buelto a sentir, ni ligeraiente esta enfermēdad tan penosa.

Pocos dias despues que passo della vida el Padre Eusebio, estava vna penosa de vida Christiana antes, para desleparle por un engaño en q̃ el diablo nio la aya puesto, con circunstançias tan aparentes de males temporales, que la amonazavan, que llego a roniar esta miserable rebolucion, y para exocutaria se tiró al pecho vn golpe con vna daga, y quallego a romper el vestido, y señalar la herida lucamente en el pecho, porque al mismo tiempo se le aparecio el Padre Eusebio, y asiendo la daga deruuo el brazo, y estorruo la fuerza q̃ la impelia. Afirmo la misma persona a cierto Religioso de vna gran fama Religiosa, a qui se le halla inmediatamente despues de pasado como este incesso, q̃ le aya visto con los ojos del cuerpo, y q̃ el

Padre co sus palabras se aya abierto los del alma, del cubriédole era engaño del demonio, todo lo q̃ aya tenido por verdad, y que la deuocion de la Santissima Virgen le aya valido, y en intercesio para averla librado de aquel engaño, y daño cierto de su condenacion eterna si huviera conseguido. Que hiziese penitencia de aquella culpa, y consial de que era cierta la aparicion, y para testimonio que podia dar al Confesor de su verdad predixo vn incesso publico, que avria dentro de mes y medio, señalando el tiempo en que aya de ser, y aunque es así que las lagrimas, y dolor co q̃ referia el succeso, y loraua su culpa, y el modo de coniarle, mostravan bastante evidencia, segun afirma este graue Religioso, la certeza de todo lo que referia, para mas satisfacciõ lo comunico con otras dos personas de autoridad, aduirtiendo el incesso, que afirmava aya de aver, y el tiempo que señaló, y esperaron para la verificaciõ el tiempo en el qual ha succedido lo mismo que tanto antes aya afirmado, con otras particularidades, y circunstançias maravillosas, y singulares, de que con mayor exangē aya mas asegurada noticia: siendo así que hemos tenido esta de persona de la estimacion, y credito, q̃ de significado, que la escríbe mas dilatadamente, la allegura, y la firma. Son otras muchas las q̃ refieren, en que parece se firme la Divina bondad de manifestar quan grata le es la deuocion de los Fieles, y la consiança que muestran de sus misericordias singulares, por la intercesion de su siervo. Pero siendo como es mal animo el proponer las virtudes, en que se elmeño, y de que nos ha dado excelētes exemplos para su imitacion, q̃ tanõ nos importa, no paro la consideracion en nada de lo mucho extraordinario, q̃ cuentan de milagros, reselaciones, profecias, conomicios de secretos del coraçõ, q̃ no adelantan virtudes, ni las mejoran, aunque las hagan plausibles, referendolo todo, para quien solo puede dar calificacion, y autoridat a cosas semejantes, que es el Vicario de Christo. Antes aduierro que en las que de passo en la serie desta carta he tocado este genero, que parece q̃ exceden las fuerzas naturales, no se deue, ni pretēdo congan mas credito, que el que se deue a vna caridadosa diligencia, y fee humana, q̃ es fallible, como de historia humana, quando todo sujeto a la correccion de la Santa Sede Apostolica.

El mundo inmediato al entiero el Ilustrissimo Señor D. Christoval Crespi Vicescanciller de Aragón, por la deuocion, al Padre Eusebio, y concepto grade de sus virtudes singulares, le hizo honras en suetra Iglesia co el mayor decoro, q̃ se ha visto en Madrid, así de la nobleza, como de las Religiosas Sagradas, asistido todo lo mas autorizado de las con multitud de pueblo, y fueron mas horros por las muchas lagrimas, que se vian derramar a la memoria venerable, de quien tanto auian conocido, y a qui se estimado tanto. Y auq̃ por sus virtudes esperamos goza el premio de la bienaventurança, con todo por mi obligacion, suplico a V. R. mande hazer los lastimos acostumbrados de la Compañia, y a mi no me oluie en sus santos sacrificios, Dec. Madrid, y Junio 2. de 638.